

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA (AUDHE)

TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Ponencia

Título: “¿Peones libres o esclavos? Producción rural, tasas de ganancia y alternativas de utilización de mano de obra en dos grandes estancias del sur del litoral a fines de la colonia”

Autor: Julio C. Djenderedjian

Pertenencia institucional: Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Dirección: 25 de Mayo 221, 2do. piso, 1002, Ciudad de Buenos Aires.

Email: juliodjend@yahoo.com.ar

Mesa temática: 12. FRONTERAS, SOCIEDAD RURAL Y PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN ESTATAL EN EL RÍO DE LA PLATA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX. Coordinadoras: Ana Frega y Ariadna Islas

¿Peones libres o esclavos? Producción rural, tasas de ganancia y alternativas de utilización de mano de obra en dos grandes estancias del sur del litoral a fines de la colonia

por Julio C. Djenderedjian

En los últimos años la historiografía rural del Río de la Plata ha conocido avances asombrosos; aun un estado de la cuestión bastante reciente como el publicado por Gelman y Garavaglia hace poco menos de un lustro aparece ya gravemente asediado por el fantasma de la desactualización¹. Sin embargo, es aún mucho lo que nos falta por conocer. Por un lado, se trata de que algunas áreas de la región han sido casi totalmente dejadas de lado por los investigadores, ya que la mayor parte de los trabajos disponibles se han centrado en la actual provincia de Buenos Aires². Por otra parte, algunas problemáticas han dejado de estar situadas en el centro de los debates, lo cual no significa en modo alguno que hayan sido agotadas. Un ejemplo claro de esto último lo constituye el estudio de la mano de obra. Elemento crucial en un momento de expansión económica como el de inicios del siglo XIX, al mismo tiempo múltiples factores económicos y, por así decir, extraeconómicos, se combinaban en esos años para afectar fuertemente la oferta y la demanda de trabajo en determinados momentos del ciclo productivo; o, por efecto de determinadas coyunturas, las alternativas de acceso al mismo podían variar fuertemente³. En ese contexto, la opción por la mano de obra esclava supuestamente podría haber introducido un elemento de estabilidad cuyo valor no sería por cierto desdeñable.

Las preguntas acerca de por qué, en qué medida y bajo qué condiciones los estancieros rioplatenses de tiempos coloniales recurrieron a la utilización de mano de obra esclava han sido planteadas desde hace bastante tiempo, aunque aquí nos centraremos en algunos de los aportes de los últimos tres lustros. Para Samuel Amaral el costo que significaba pagar salarios de peones libres era en el mediano plazo superior al de amortización de los esclavos, lo que volvía a éstos más rentables para cubrir las tareas permanentes y las

¹ Gelman, J. et Garavaglia, J.C., “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural rioplatense (1750-1850)” en *Historia agraria*, año VIII, nro. 15, Murcia, enero-junio 1998, pp. 29-50.

² Mientras que la producción historiográfica centrada en Buenos Aires y su campaña muestra desde hace unas dos décadas no sólo un volumen creciente y sólido sino una continuidad y una atención a los detalles realmente alentadores, la relativa a otras provincias pampeanas se encuentra todavía ligada sobre todo a esfuerzos aislados y a temáticas puntuales, en las cuales el mundo rural o aun la evolución demográfica no siempre están presentes. El atraso relativo resulta más patente al comparar esta situación con la de regiones del vasto espacio platino que no conforman la Argentina actual, como el Uruguay o el estado brasileño de Rio Grande do Sul, para los cuales contamos ya con trabajos importantes y reveladores. Para la Banda Oriental anterior a 1860 pueden verse por ejemplo Gelman, J. *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires, Los Libros del Riel, 1998; Moraes, M. I. y Pollero, R., “Formas familiares y estructura ocupacional en la ganadería uruguaya pre-moderna: un estudio de caso”, en *XIII International Economic History Congress*, Buenos Aires, julio 2002; sobre Rio Grande ver Osório, H., *Estancieiros, lavradores e comerciantes na constituição da estremadura portuguesa na América: Rio Grande de São Pedro, 1737-1822*. Tesis de Doctorado inédita presentada en la Universidad Federal Fluminense, Niterói, 1999.

³ Sobre las distintas alternativas acerca del debate alrededor de la mano de obra en tiempos coloniales en los inicios de la renovación historiográfica reciente ver Gelman, J.; Garavaglia, J.C.; Mayo, C.; Amaral, S., “Polémica: gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial”, en *Anuario IEHS*, nro. 2, Tandil, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1987.

funciones directices de las estancias; por el contrario, mantener un plantel de esclavos que cubriera asimismo las tareas estacionales no resultaba una inversión beneficiosa por el alto costo que la misma significaría, por lo que en ese caso se optaba por contratar peones libres. De este modo, ambos tipos de mano de obra eran complementarios antes que sustitutivos, cumpliendo los esclavos un papel de equilibrio al constituir la dotación mínima de mano de obra y permanecer ligados al establecimiento a lo largo del tiempo, mientras que los asalariados rotaban a menudo muy velozmente⁴. Si bien Jorge Gelman coincide en general con este planteo, en su estudio de la estancia de Las Vacas en la Banda Oriental encuentra que los peones libres a menudo también cubrían parte de las tareas permanentes, y que el papel de los esclavos en actividades puramente ganaderas era importante aun en las de carácter estacional, contra el pensamiento de Amaral. El problema, sin embargo, era que dado que esa mano de obra constituía un factor permanente, las características que ello implicaba trascendían para el patrón el mero hecho de subvenir a sus necesidades de alimentación y vestido. En el caso por él estudiado hay un porcentaje elevado de la población esclava que no podría ser empleado en tareas agropecuarias directas, dado que se trata de las mujeres y niños que forman las familias de los varones adultos, quienes sí son la mano de obra clave de la estancia. Si bien el estanciero trata de mantener un desbalance a favor de estos últimos, a mediano plazo debe dar una respuesta a la presión de los esclavos por encontrar pareja⁵. Carlos Mayo, por su parte, llama la atención acerca del drenaje de metálico que las erogaciones en concepto de salarios significaban para los estancieros coloniales, sumidos en una economía en la cual el circulante de mejor calidad no se caracterizaba por su abundancia; al mismo tiempo, con ellos se lograba evitar la indisciplina e inestabilidad de los asalariados⁶. Más recientemente se ha estudiado la persistencia del manejo de estancias con mano de obra esclava en el Estado Oriental de la primera mitad del siglo XIX, mostrándose los intentos de perpetuar el empleo de esclavos allí a pesar aun de las leyes de abolición, mediante la creación de una legalidad excepcional, lo cual sugiere la importancia de los esclavos en la producción⁷.

Aquí retomaremos algunas de estas conclusiones para testear su funcionamiento en el seno de una unidad productiva con todos los recursos necesarios para producir eficientemente en su época; y compararemos a la vez ese funcionamiento con el de otra unidad productiva muy similar, en la que se optó por la contratación masiva de mano de obra asalariada. Intentaremos comprobar hasta qué punto son aplicables y qué otros matices podemos aportar desde nuestro oscuro rincón entrerriano. Si bien hoy conocemos bastante sobre la disposición y alternativas de acceso a la mano de obra en la campaña porteña de fines de la colonia, no ocurre lo mismo con el panorama relativo a otras zonas del área pampeana, como el sur de la actual provincia argentina de Entre Ríos, particularmente interesante en tanto que allí se producía un valor agregado que formaba parte no despreciable del conjunto

⁴ Amaral, S. "Rural production and Labour in Late Colonial Buenos Aires" en *Journal of Latin American Studies*, no. 19, Londres, 1987.

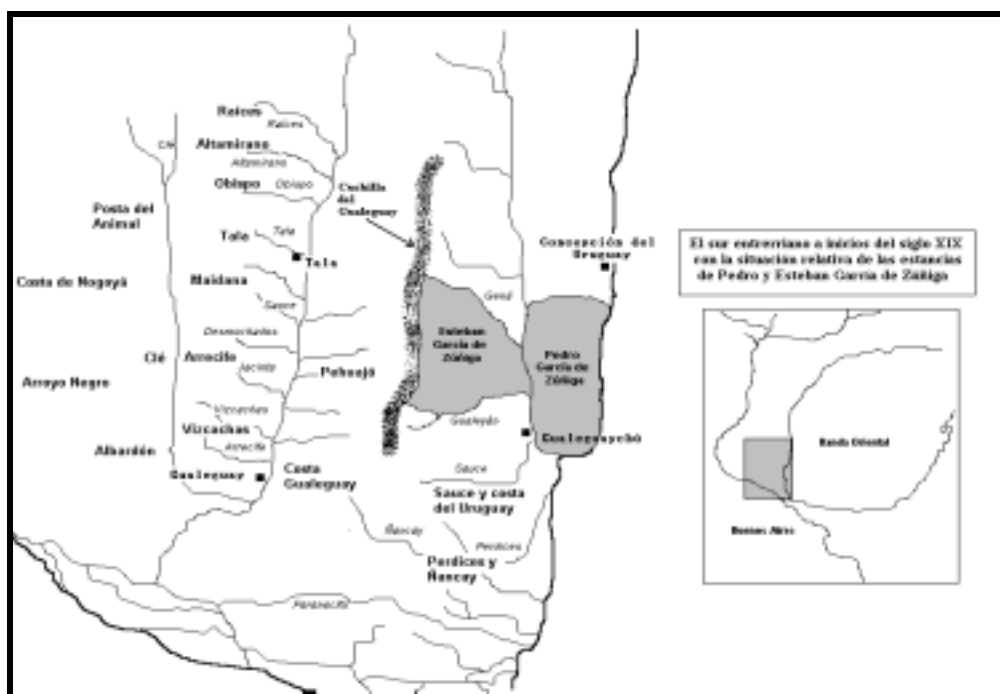
⁵ Gelman, J., "Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense" en Santamaría, D. et al., *Estructuras sociales y mentalidades en América Latina. Siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, Biblos, 1990.

⁶ Mayo, C. *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*. Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 136-138.

⁷ Ver Borucki, A.; Chagas, N.; Stalla, N. "Apuntes sobre 'El Oratorio de los Correa'. Esclavitud y pecuaria en la frontera del Estado Oriental (1834-1854)", en *VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Salta, Setiembre de 2001.

de bienes rurales de entonces. La importancia de ambos aspectos puede resumirse en algunos paradigmas: la zona era una frontera de poblamiento muy reciente; su cercanía al estuario del Plata la ponía en las mejores condiciones para acceder al mercado atlántico; en su producción ganadera extensiva destacaba el papel de algunas grandes estancias, que todo indica estuvieron entre las más rentables de su época; por último, los altos salarios de la zona dan cuenta de una escasez de trabajo para paliar la cual los estancieros echaron mano de diversos expedientes, entre ellos la compra de esclavos. Contamos con fuentes de excepcional calidad para analizar todos estos aspectos: las mismas nos proveen también la posibilidad de comparar, a través de un experimento de simulación bastante verosímil, las rentabilidades diferenciales de un mismo caso en dos situaciones distintas: la primera, con utilización predominante de mano de obra libre; la segunda, con uso masivo de mano de obra esclava⁸.

Los casos



⁸ Se trata de las cuentas de la estancia de Pedro García de Zúñiga, 1800-1804, depositadas en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires (en adelante AGN), Sucesiones, 5899. Han sido puestas en evidencia y analizadas por Mayo, C. A. y Latrubesse de Díaz, A., "La incógnita comienza a despejarse; producción y mano de obra en una estancia colonial entrerriana (1800-1804)". En *9º Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Rosario, 26-28 de Septiembre de 1996, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996. Esas cuentas, muy detalladas y completas, fueron auditadas por Juan Carlos Wright, uno de los más expertos estancieros entrerrianos de la época, lo cual las vuelve altamente confiables. El hermano de don Pedro, Esteban García de Zúñiga, poseía una estancia de dimensiones similares a la de aquél, situada muy cerca; contamos con su inventario levantado en 1804 (AGN, Sucesiones, 5901). La pieza reúne las típicas características de estos documentos, y no hay razones para sospechar de la veracidad de sus datos. Sobre los inventarios como fuente ver Garavaglia, J.C. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999, p. 123. Existe asimismo un largo expediente con ricos detalles acerca del trato que Esteban prodigaba a sus esclavos; se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AHPBA), La Plata, bajo signatura Real Audiencia (de aquí en más RA), 5.1.3.5. Parte del mismo en AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6.

En las cercanías de Gualeguaychú, en el sureste de la actual provincia argentina de Entre Ríos, se encontraban a inicios del siglo XIX dos grandes estancias pertenecientes respectivamente a los hermanos Pedro y Esteban García de Zúñiga, fallecidos el primero hacia marzo de 1800 y el segundo poco más de tres años después. Tanto en uno como en otro caso las estancias conformaban más de las dos terceras partes del valor total de las testamentarias respectivas, repartándose el resto entre las residencias de cada hermano en Buenos Aires (ambas tasadas en alrededor de 11.000 pesos cada una), plata labrada y alhajas, muebles, deudas a favor y, en el caso de Esteban, 10 esclavos en su casa porteña, entre mujeres, varones y cuatro niños de 6 a 10 años⁹.

El área donde se situaban las estancias es de excelente calidad, con suelos negros fértiles aunque difíciles de trabajar por tener base arcillosa; aun cuando en la actualidad prosperan allí cultivos de cereales, lino y forrajeras, su aptitud principal es la ganadería, para la cual la zona cuenta, además, con cursos de agua útiles para apagar la sed de los animales y, sobre todo, para controlar sus movimientos al funcionar como barreras naturales, cosa que en tiempos en que no existían cercados era una cualidad importantísima¹⁰. La altura media de la zona (52.41 metros sobre el nivel del mar al este del Gualeguaychú, río que dividía ambas propiedades; 44.19 metros al oeste del mismo) le garantiza protección contra las peligrosas inundaciones que hacen estragos en áreas anegadizas muy cercanas; la presencia del río Uruguay brinda una excelente vía de comunicación hacia el estuario del Plata y la ciudad de Buenos Aires, a la que a inicios del siglo XIX se podía llegar en tres o cuatro días, con buen viento¹¹. La presencia, dentro de cada estancia, de al menos una decena de ríos y arroyos que bajaban desde la cuchilla del Gualaguay hacia los tributarios del Plata aseguraba aguas para los ganados en todas las épocas del año. Esas circunstancias brindaban condiciones ideales para la explotación pecuaria, y posibilitaban una fácil salida de cueros, sebo y otros productos ganaderos con destino al mercado externo.

El doctor Pedro García de Zúñiga había comprado las estancias que, hasta la década de 1770 y de 1760, habían sido de Francisco Alvarez Campana y de Miguel Ignacio Diez de Andino, conformando un gran complejo productivo situado entre los ríos Uruguay, Gualeguaychú y Arroyo de la China. El complejo contaba con alrededor de 70 leguas cuadradas (unas 190.000 hectáreas); eso al menos es lo que surge de las casi 64 leguas que poseía todavía a mediados de 1870, cuando los propietarios de entonces, Lezica y Lanús, decidieron lotearla; a ello habría que agregar la superficie de la estancia Cupalen, que en ese momento pertenecía a Genaro de Elía, pero que había integrado el complejo de Pedro

⁹ AGN, Sucesiones 5899; 5901.

¹⁰ Sobre la aptitud de los suelos de la zona ver Felquer, José Francisco y Moreira Bahler de Felquer, Laura R. *Geografía de Entre Ríos (física, biológica y humana)*. Paraná, Imprenta Nueva Impresora, Brest y Viñas Paris, 1962, pp. 11-13.

¹¹ En 5 de noviembre de 1789 Andrés de Oyarvide partió de Concepción del Uruguay, en “una balandra pequeña ... al anochecer, pues como los patrones son practicos de esta carrera y no hay bajios de peligro, navegan, cuando no hay contrariedad de vientos, a toda hora, sin mayor peligro ... y así seguimos, favorablemente llegando a Buenos Aires el día 9 por la tarde...” Oyarvide, A. de, “Memoria geografica...”, cit. por Perez Colman, C.B., *Historia de Entre Ríos, época colonial (1520-1810)*. Paraná, Imp. de la Provincia, 1936/7, t. I, pp. 435/6.

García de Zúñiga¹². La propiedad de Esteban, situada en los así llamados “Campos Floridos”, poseía dimensiones similares a las de Pedro; según la mensura efectuada en abril de 1809 constaba de 65 leguas cuadradas y un cuarto, limitadas por los ríos Gualeguaychú, Gualeyan, los dos arroyos Gená Grande y Chico y la cuchilla del Gualeguay. Todavía en 1803, al momento de la muerte de su propietario, estaba sobre tierras realengas, que seis años después fueron adquiridas al fisco; tasadas en 6.525 pesos (o 100 por legua), constituyeron el 11% del valor del inventario, y esta cifra fue casi la misma (6.500 pesos) en que se habían tasado las correspondientes a las estancias de Pedro en 1803¹³.

La zona había comenzado a poblarse hacia 1771, con la formación de una pequeña capilla en las cercanías de lo que hoy es Gualeguaychú. Para fines del siglo XVIII el pueblo había alcanzado ya la categoría de villa, y contaba según Azara con 2.000 habitantes, cifra a todas luces exagerada, ya que en 1820 en él y en su vasta campaña circundante vivían poco más de 1.500 personas¹⁴. De cualquier forma, a inicios del siglo XIX el consumo de los mercados locales era ya una vía de desemboque al menos para la producción de la estancia de Pedro, desde la que, entre mayo de 1803 y febrero de 1804, se vendió jabón por valor de 102 pesos en Gualeguaychú y por 24 en Concepción, mientras que se remitieron a Buenos Aires varios cargamentos por un total de 1.354 pesos¹⁵.

Lazos de consanguinidad: anatomía comparada de dos estancias

Como queda dicho en el párrafo anterior, la estancia de Pedro poseía una jabonería, además de otras instalaciones e infraestructura. Las cuentas de esta estancia son, sin dudas, uno de los ejemplos más completos y aprovechables de los infrecuentes registros contables particulares de tiempos coloniales que nos han quedado. El análisis efectuado por Mayo y Latrubesse nos exime aquí de mayores especificaciones, pero para información del lector debemos incluir una breve descripción de esa empresa agraria y del período retratado en sus cuentas.

Hacia la época de la muerte del doctor, en uno de los últimos días del siglo XVIII, el complejo incluía siete estancias diferentes, con una principal, El Potrero, además de la fábrica de jabón y dos grandes quintas de árboles frutales muy variados, la mayor con más de 6.000 ejemplares. Entre las herramientas destacan los útiles de carpintería, como en casi todos los otros casos de estancias entrerrianas que hemos encontrado, existiendo además los necesarios para fabricar toneles, así como “una armazon de telar con sus balaustres y ocho lanzaderas y peine”, en la que seguramente habrían trabajado los esclavos: ocho al morir Pedro en 1800, pero que tres años más tarde se habían reducido a sólo cinco por el

¹² Plano de la ex estancia de Pedro García de Zúñiga en el folleto anónimo *Colonisation agricole dans la Province d'Entre-Ríos*, s/l., s/ed., 1875 (un ejemplar en el Museo Mitre, signatura 45-4-16). Ver también el mapa elaborado por González, M. “Carta topográfica de la Provincia de Entre – Ríos, con la demarcación de terrenos de particulares...”, 1874.

¹³ AGN, Sucesiones, 5901, Testamentaría de Dn. Esteban Justo García de Zúñiga, fs. 67 r. y ss.; AGN, Sucesiones, 5899, “Quaderno 2do....”, fs. 161 y ss.

¹⁴ Azara, F. de, *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid, Imprenta de Sanchiz, 1847, t. I, p. 345; censo de Gualeguaychú, 1820, en Archivo General de la Provincia de Corrientes (en adelante AGPC), Censos, t. V, fs. 2 y ss.

¹⁵ AGN, Sucesiones, 5899, “Quaderno 3o...”, fs. 281 v.

cumplimiento de las manumisiones establecidas en el testamento¹⁶. Ya desde el inventario advertimos la política de eficientización de recursos y de integración vertical empleada por el propietario: junto a la casi ausencia de instrumentos de labranza (salvo una segur perdida y algunas azadas, sin duda destinadas a las quintas), que recuerda la baja rentabilidad de la agricultura de trigo para las grandes estancias que contrataban mano de obra, encontramos algunas embarcaciones (una canoa, una lancha o balandra), con las cuales se podía ahorrar parte de los altos costos de transporte de la época¹⁷. Los corrales y huertas se encontraban rodeados por gran cantidad de postes que, a pesar del ínfimo valor individual, llegaban en conjunto a cifras considerables; fruto de la abundancia de maderas propia de los bosques entrerrianos, esta circunstancia y la presencia consistente de herramientas de carpintería constituyen rasgos de peculiaridad no siempre frecuentes en las estancias bonaerenses. Había allí además una casa principal bien construida y muebles de cierta calidad.

La propiedad de Esteban, en tanto, estaba compuesto por una estancia principal, El Carmen, y otros cinco puestos o estancias secundarias, además de un puerto sobre el Gualeguaychú, navegable y que ponía a la propiedad en comunicación con el Uruguay y por ende con los mercados externos. Este complejo ganadero poseía una infraestructura edilicia comparable a la de Pedro, si no superior. Además de la cómoda casa principal de ladrillo y tejas que en 1809 valía más de 1.000 pesos, existía una capilla bien alhajada, y en cada puesto había por lo menos un corral y trascorral (en el de San Antonio el corral más grande tenía 2.000 postes), así como depósitos y otras dependencias. En la subunidad principal, llamada Estancia del Carmen, existía una carpintería, una huerta de frutales, un matadero y varias dependencias que indican que allí se realizaba la mayor parte del trabajo de elaboración de los bienes que se exportaban.

Cuadro I

Valuación comparada de los inventarios de las estancias de Pedro y Esteban García de Zúñiga, en pesos corrientes (año 1803)¹⁸

	PGZ *	%	EGZ **	%
a) Tierras	6.500	14%	6.525	9%
b) Ganados	27.836	58%	38.607	56%

¹⁶ AGN, Sucesiones 5899, “Quaderno 1ro....”, fs. 106 v.

¹⁷ Sobre los rindes decrecientes del cultivo de trigo a medida que se echa mano de trabajo comprado, ver Gelman, J. *Campesinos ...*, pp. 231 y ss. El Administrador General de las Temporalidades de Corrientes manifestaba su aprobación al mayordomo de la gran estancia del Rincón de Luna por el despido de unos peones chacareros, “por no estar pagando tantos sueldos superfluos”, agregando que en “el cuidado delas haciendas [...] es endonde deven poner toda atenzion, y quitar los chacareros *por nodar probecho ninguno ...*”. Jph. Fernandez Blanco a Jose de Aguirre, Corrientes 9 de noviembre de 1777 (subrayado nuestro), en AGN IX-22-6-6, Temporalidades de Corrientes, leg. 2, expte. caratulado “Cincuenta y ocho documentos...”, sin foliar. Sobre los altos costos de transporte, podemos decir que mediciones efectuadas tanto sobre el envío a Buenos Aires de la producción de las estancias de Pedro García de Zúñiga (en el período de las cuentas de su testamentaria no se utilizó la balandra sino que se contrató a terceros) como sobre las remisiones de cueros al mismo lugar desde Concepción del Uruguay, llevadas a cabo por Cipriano de Urquiza para el período 1816-1820, el transporte se lleva alrededor del 60% de todos los costos de comercialización. Ver Djenderedjian, J. “Buenos negocios en tiempo de guerra: el comercio de cueros en el litoral según las cuentas de Cipriano de Urquiza, 1816-1820” en *Anuario IEHS*, nro. 17, Tandil, 2002.

¹⁸ Datos en AGN, Sucesiones, 5899 y 5901, citados.

c) Construcciones y cercados	7.175	15%	9.910	14%
d) Árboles frutales y cultivos	2.746	6%	521	1%
e) Herramientas y material de explotación	2.092	4%	825	1%
f) Vehículos	180	0%	252	0%
g) Esclavos	1.205	3%	12.730	18%
	47.734		69.370	

* Valuación de las estancias de Pedro García de Zúñiga. No se incluye la lancha (\$877 en 1800), al parecer vendida antes de 1803. Tasación de los bienes existentes a octubre de 1803, a valores de inventario de fecha noviembre de 1800.

** Valuación de las estancias de Esteban García de Zúñiga. No se incluye la capilla (\$425 en 1809). Tasación e inventario de los bienes a enero de 1803; las tierras según tasación de junio de 1809, una vez compradas al fisco.

Nota: nuestros porcentajes y cifras difieren en cierta medida de los de Mayo y Latrubesse entre otras cosas porque preferimos incluir los cercados y construcciones de las quintas en el total del rubro para todo el complejo, dejando aparte únicamente los árboles y cultivos. Si bien aparecen mercancías terminadas o en proceso, no las hemos incluido. En la estancia de Pedro el oratorio está integrado a la construcción principal, por lo que su valor no puede desagregarse; de cualquier forma no es significativo. En la de Esteban la capilla posee un edificio aparte, ornamentos y muebles de cierta consideración, por lo que se optó por no incluirla en el recuento total.

El principal activo inventariado es lógicamente el ganado, con bastante más de la mitad del valor total en ambas estancias. En la de Pedro le siguen las tierras, las construcciones (que en este caso, además de la cómoda casa principal, incluían diversos corrales, ranchos e instalaciones para la fábrica de jabón), las quintas de frutales, las herramientas, muebles y útiles, y por último los esclavos¹⁹. La escasa cantidad de esclavos es un rasgo que la estancia de Pedro compartía con muchas otras explotaciones rurales rioplatenses.

No es así en la propiedad de su hermano. La estancia de Esteban contaba con un total de 61 esclavos en 1803 (cantidad que se mantenía en 1809, aunque ya no fueran exactamente las mismas personas), lo cual implica que la mano de obra forzada cubría buena parte al menos de las necesidades totales de trabajo del establecimiento. Esta mayor presencia de mano de obra esclava se reflejaba lógicamente en otros aspectos: el más evidente, la existencia de construcciones específicas destinadas a los mismos, así como en la capilla de quince varas de largo por ocho de ancho, capaz para el servicio dominical de tan vasto concurso de personas²⁰. Formando la mayoría de los esclavos unidades familiares independientes, algunas de ellas poseen habitación separada; en el inventario elaborado en 1809 figuran “...un Rancho donde bibe Ma. del Carmen con su familia... el Rancho donde bibe tio Luis, Josef Concepon. y Juaqn. Alonso con sus familias...”²¹.

A pesar de este bien organizado y abundante plantel de esclavos no encontramos aquí, sin embargo, esas inequívocas muestras de producción agrícola y artesanal diversificada que aparecen a menudo ligadas a la mayor presencia de mano de obra servil, como ocurría en

¹⁹ Mayo, C. et Latrubesse de Diaz, M.A., “La incógnita...”, cit., p. 2; en 1803, el ganado representa el 58,5% de la inversión; las tierras el 13,5%, las construcciones el 13,3%, las quintas el 7,2%, los muebles, útiles y herramientas el 4,7% y los esclavos el 2,5%.

²⁰ AGN, Sucesiones 5901, “Testamentaria de Dn. Esteban Justo Garcia...”, fs. 59 r. y ss.

²¹ *Ibidem*.

otras áreas del virreinato; por el contrario, es significativo que la cantidad de huertas de frutales sea incluso mucho menos importante que en la estancia de Pedro, y si bien en la de Esteban aparecen más elementos ligados a la agricultura (dos arados con timón y uno sin timón, 15 azadas, alrededor de un centenar de bueyes de servicio y unos veinte o treinta redomones), lo que estaría indicando una relativa importancia de la misma, la dotación de capital muestra que ambas empresas estaban claramente orientadas hacia la producción ganadera exportable, y así surge además de los registros de productos enviados a Buenos Aires desde la estancia de Esteban, en los que predominan netamente los cueros, como en los que corresponden a la estancia de Pedro²². Puede ocurrir sin embargo que existiera producción agrícola destinada al consumo de la villa de Gualeguaychú, dada la cercanía relativa de ésta; en otro trabajo mostramos que Concepción del Uruguay, en 1808-9, tenía en sus cercanías tres grandes unidades productivas de orientación agrícola, que suplían sus necesidades de trigo, además de otras grandes estancias en las cuales pudo incluso haberse cultivado el cereal²³. Pero en los inventarios de la estancia de Esteban no aparecen chacras trigueras ni otros elementos que permitan evaluar la importancia de la actividad agrícola allí. No sabemos tampoco si podría haber habido alguna suerte de “alquiler” o préstamo de los esclavos de Esteban para que trabajaran en la estancia de su hermano Pedro o en las de otros; en todo caso, un voluminoso pleito que incluye declaraciones de varios de los esclavos de Esteban respecto del ritmo, modalidades e intensidad de su trabajo no incluye ninguna referencia a esa posibilidad²⁴.

El siguiente cuadro muestra las existencias ganaderas comparadas de ambas estancias:

Cuadro II
Comparación de las existencias ganaderas, estancias de Pedro y Esteban García de Zúñiga, 1803

	PGZ	EGZ
Vacuno manso	12.379	34.584 *
Vacuno alzado o disperso	19.300	6.000 **
Equinos	2.564	3.125
Mulares	14	259
Burros	48	281
Ovinos	1.095	648
Porcinos	1.243	310
	36.643	45.207

²² En 1797 Esteban solicitó autorización para enviar a Buenos Aires, desde su estancia de Gualeguaychú, 1.314 cueros vacunos, 48 sacos de sebo, 14 pelotas, 126 vejigas y 10 panzas de grasa, 12 barricas de grasa y tocino y un saco de porotos. Pérez Colman, C.B., *Historia...*, t. III, p. 28. En la contabilidad de la estancia de Pedro se detallan los envíos a Buenos Aires, en los que predominan los cueros. AGN, Sucesiones, 5899, “Quaderno 3ro...”, fs. 284 y ss. Una muestra de diversificación productiva en haciendas con acceso abundante a mano de obra servil en Madrazo, G.B. *Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo, siglos XVII a XIX*. Buenos Aires, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1982, pp. 78 y ss.

²³ Djenderedjian, J. “Fuentes pobres, métodos complejos. Producción agroganadera y sociedad en un área fronteriza del Río de la Plata tardocolonial: un análisis estadístico”, en *Anuario de Estudios Americanos*, t. LIX, nro. 2, Sevilla, 2002, pp. 463 y ss.

²⁴ AHPBA, RA 5.1.3.5, fs. 95 a 100; 139 a 145 y ss.

* 34.500 de acuerdo a las yerras por no haberse podido contar debido a la sequía; 84 bueyes mansos.

** Estimados

Como puede verse, el ganado vacuno incluso domina más ampliamente sobre el total de los aniamos en los inventarios de la estancia de Esteban que en los de la de Pedro, lo que acentúa la especialización de la primera. Una mayor eficiencia en el manejo de la misma aparece en la menor proporción de ganado alzado, lo cual podría ser una consecuencia del hecho de que la estancia de Esteban contara con un plantel importante de mano de obra esclava: es indudable que aun en los momentos álgidos del ciclo productivo, Esteban disponía de trabajadores suficientes como para ejercer un control mayor sobre el ganado que su hermano, quien estaba sujeto a los condicionantes de la falta de peones o el pago de crecidos salarios en los meses de verano, en que las tareas de la estancia se superponían con la cosecha del trigo. Del mismo modo, la rápida expansión ganadera que había tenido lugar en el sur entrerriano desde la década de 1770 había ya a inicios del siglo XIX comenzado a mostrar cierta presión sobre los factores: la cantidad de hombres disponibles se mostraba progresivamente insuficiente para cuidar a los cada vez mayores rebaños de animales que vagaban por vastas extensiones sin cercados²⁵. Esta circunstancia se habría reflejado asimismo en un alza de los salarios, o al menos eso es lo que aparece por ciertos datos de contabilidad de estancias²⁶. Así, la inversión en esclavos efectuada por Esteban se había mostrado un buen recurso para esquivar el aumento creciente de los costos operativos, que en el caso de Pedro se reflejaron en una mayor proporción de ganado alzado; si bien en las condiciones productivas de inicios del siglo XIX el mantenimiento de altas proporciones de animales sin control efectivo era una opción muy racional para los estancieros dadas las limitaciones de los recursos, no caben dudas de que el mayor valor de inventario de los animales de Esteban es una muestra de la clara ventaja que significaba el contar con mano de obra esclava.

Si miramos la cantidad de animales por hectárea veremos que es en ambos casos bastante baja en comparación con las estimaciones de carga ganadera de la época:

Cuadro III

²⁵ Sobre la falta de peones en el inicio del año por efecto de la cosecha en la Banda Oriental ver las opiniones de J. Gelman en Mayo, C. *et alii*, “Polémica: gauchos...”, cit. En un pleito entre hacendados ocurrido en Gualeguay entre 1795 y 1797 uno de ellos criticaba a otros dos por “el total abandono de sus haciendas, y extravío, en qe. las dejan por no conchavar peones suficientes, qe. esten al reparo, y cuidado de ellas, sin dejarlas alzar, qe. es el estado, en qe. se hallan...”. AGN IX-40-7-3,” Juan Castares con Juan Millán y Patricio Cámara sobre diezmos de quatopea”, Tribunales, leg. C 16 exp. 19, fs. 171. En 1783, en un momento en que aún la expansión ganadera en el sur entrerriano no había llegado a presionar la disponibilidad de tierras, Rocamora criticaba a los hacendados que no cuidaban su ganado y se les alzaba: “Aquí no hay motivo pa. la excusa, todos son Ganados de Rodeo, y el qe. no lo tiene así, no es por abundante, sino porque poseyendo un mundo de terreno, con mui pocos Peones, no puedesugetarlo, y se le alza”. Rocamora al Virrey, Gualeguay 2 de enero de 1783. En Ejército Argentino, *Litigio entre las Provincias de Buenos Aires y Entre Ríos (Islas Lechiguanas)*. Buenos Aires, Peuser, 1945, p. 156.

²⁶ Ver Djenderedjian, J. “Producción y trabajo en perspectiva comparada: la mano de obra en dos grandes empresas agrarias del litoral argentino a fines de la época colonial (Corrientes y Entre Ríos)”, ponencia presentada en el *XIII International Economic History Congress*, Buenos Aires, julio 2002.

Cantidad de animales por hectárea en las estancias de Esteban y Pedro García de Zúñiga, 1803, y estimaciones de carga ganadera por hectárea para el área rioplatense de la época

	EGZ	PGZ	Aguirre ²⁷	Lastarria ²⁸	Jurado ²⁹
Total de animales	0.26	0.18	0.49	0.71 a 0.89	
Sólo vacunos (de rodeo y alzados)	0.23	0.16			
Sólo vacunos de rodeo	0.20	0.06			0.39 a 0.49

Si bien es necesario recordar que la inmensa extensión de las dos estancias era un factor que no favorecía un uso intensivo de los recursos, estas son con todo cifras muy modestas, sobre todo al compararlas con las estimaciones de Lastarria, para quien los datos del Paraguay son válidos para la Banda Oriental y Entre Ríos, a pesar de que en estas dos últimas regiones “son mas grandes los ganados; (asi se ven en el Comercio ... cueros de 80 y de 100 libras de peso) y prosperan mejor que en aquellos Países”. Debe sin embargo tenerse en cuenta que, en el caso de Pedro, de las casi 64 leguas que poseía la parte de su propiedad que se lotearía en 1875 existían 4 ocupadas por las islas del río, y bastantes más correspondientes a las áreas bajas y anegadizas de la costa del río Uruguay. Podría estimarse que todos estos accidentes reducían el área útil del total de la estancia en un 25% aproximadamente³⁰. No poseemos datos similares para la estancia de Esteban, pero es seguro que existirían allí también porciones de terreno con menores posibilidades de explotación, como los correspondientes al monte, que debió de haber sido todavía abundante en esos años iniciales del siglo XIX.

Los esclavos de Esteban

En el caso de este último estamos, entonces, ante una estancia de gran porte, totalmente volcada a la producción para el mercado externo, en una zona de frontera ganadera de rápido desarrollo y excelente dotación de factores, con buen manejo operativo, amplio acceso al capital y que utiliza principalmente la forma de obtención de trabajo más antigua del mundo. Es interesante indagar tanto aspectos de la gestión empresarial bajo estas condiciones como de la eficiencia comparada de esta estancia con la de Pedro, similar a ella en casi todo pero cuya fuerza de trabajo es fundamentalmente obtenida bajo condiciones de mercado.

Hemos ya dicho que en 1803, fecha del primer inventario de la propiedad luego de la muerte de su titular, figuran 61 esclavos de diversas edades, tanto de sexo masculino como femenino. La mayoría de ellos formaba familias (12, con un total de 42 miembros entre padres y niños, o sea un promedio de 3,5 personas por familia). Esta política de formación

²⁷ Aguirre, J.F. de “Diario del capitán de fragata de la Real Armada...”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, ts. 18 y 19, Buenos Aires, 1949-50, t. III, p. 189.

²⁸ Lastarria, M. *Colonias orientales del Río Paraguay o de la Plata*. Buenos Aires, Cia. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1914, Facultad de Filosofía y Letras-Documentos para la Historia Argentina, pp. 184-5.

²⁹ Jurado, J.M. “La estancia en Buenos Aires”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, S.R.A., vol. IX, nros. 2, pp. 34 y ss., 1875.

³⁰ Ver el plano de la ex estancia de Pedro García de Zúñiga en el folleto anónimo *Colonisation agricole...*, cit..

de familias de esclavos tenía larga tradición en las explotaciones del litoral que poseían una cantidad considerable de los mismos, y había sido especialmente destacable en los establecimientos jesuitas³¹. Los frutos de ella son evidentes en el hecho de que los libros de bautismo de Gualeguaychú registren nada menos que 56 nacimientos de hijos de esclavos de Esteban entre 1785 y 1817; pero ese éxito se esfuma cuando comprobamos que en los libros de defunciones del mismo período figuran los fallecimientos de todos esos niños, a veces incluso a poco de haber nacido³². Situaciones muy similares aparecen asimismo en la gran estancia de Las Vacas³³. Es de acotar aquí que lograr que los esclavos se casaran y formaran familias no debió de haber sido una tarea fácil no sólo por los gastos que ese hecho significaba para los estancieros o por la dura situación legal y por las condiciones de vida de los esclavos; ciertos testimonios recalcan algunos de los inconvenientes del matrimonio para los éstos y su reluctancia al respecto ante las solicitudes de sus amos, por razones diversas³⁴. A diferencia de Gelman, pensamos que las ventajas de la formación de familias de esclavos para el propietario podían ser concretas: no sólo obtenía réditos sobre el capital invertido en la compra de aquéllos a través del nacimiento de niños que seguirían la condición jurídica y la suerte de sus padres sino que además lograba arraigar a éstos y disuadir sus probables intentos de fuga, que se vería dificultada por los peligros e inconvenientes que acarrearía a una familia, no presentes en los casos de individuos adultos; además, mientras que las compraventas de éstos conformaban un mercado bastante ágil, el de familias de esclavos debe de haber estado mucho más restringido en razón del costo mayor que significaba una familia, lo cual volvía difícil el cambiar de amos, cosa contraproducente como veremos luego. A pesar de todo, el escaso éxito en lograr que la descendencia de los esclavos sobreviviera parece mostrar que esta política adolecía de severas limitaciones intrínsecas, por lo que no se podía prescindir de la compra de nuevos esclavos, lo cual no significa que no se intentara favorecer su reproducción³⁵.

³¹ Entre las instrucciones del padre Bernardo Nussdorfer para la administración de las estancias jesuitas de Corrientes se prescribía que “...se compraran las negras necesarias para qe. puedan casarse los esclavos, que tienen la edad competente: y no se dara a ninguno de los esclavos licencia para casarse con muger libre...” “Memorial del P. Provl. Berdo. Nusdorfer para el P. V. Rn. de las Corrienes, y sus C.C. en la visita de 20 de Marzo de 1745”, en AGN IX-7-1-2, Compañía de Jesús, sin fecha, sin foliar. Ver también Mayo, C. *Estancia...*, p. 149.

³² 56 fallecimientos de hijos de esclavos de Esteban o, desde 1802, de su esposa y luego viuda, Agustina Mónica Morlius, entre 1785 y 1817. Libros de bautismo de la parroquia de Gualeguaychú, ya citados.

³³ “... no existe ningún esclavo de los nacidos en el tiempo que esta hacienda la posehe la Hermandad de la Sta. Caridad por haverse muerto...” El período es 1778-1790. Cit. en Gelman, J., “Sobre esclavos, peones...”, p. 253.

³⁴ Declara un testigo que “al negro Franco. .. para casarlo con la Natibidad, fue a fuerza de castigos”. AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra...”, fs. 2 r. Hay muchos otros testimonios más explícitos sobre los motivos de un esclavo para rechazar el casamiento: “... sabe, y le consta, qe. Dn. Diego Cordero solisito con empeño casar a sus dos Esclabos y que a el Declarante el Negro Josef le dixo que no consentia en la solisitud de su Amo, por ser muchos los trabajos, qe. pasaban los Esclabos siendo casados...”; “hallandome casado, y quizas con hijos no me seria facil elejir ami ami satisfacion qe. suabizase el Yugo demi esclabitud lo qe. con maior probabilidad esperaba conseguir siendo soltero...”. Testimonios de Dn. Josef Manuel Basail y del Negro José, Tucumán 6 de noviembre y 9 de octubre de 1790, en AGN IX-15-5-9, Bienes de difuntos, Juzgado de, expedientes, t. 18, nro. 5, “Autos seguidos entre el Albacea de Don Diego Cordero Ximenes, y su Negro Esclabo Llamado Josef sobre libertad”, fs. 1 y 11 v.

³⁵ Ver el análisis de Gelman sobre la población esclava de Las Vacas en Gelman, J. “Sobre peones...”, cit., p. 252-253.

Sabemos también que Esteban conformó buena parte de la mano de obra de sus estancias en 1783, cuando ya hacía por lo menos doce años que se había establecido en Gualeguaychú, llevando a su explotación un “lote” de 47 esclavos³⁶. Los mismos, quizá ya desde Buenos Aires (ciudad en la cual parece haber sido comprada una parte de ellos), y con seguridad una vez instalados en Gualeguaychú, estaban ligados por lazos de consanguinidad con los esclavos de otros grandes estancieros de la zona, como Juan Carlos Wright³⁷. Es posible incluso que existieran vínculos de parentesco ficticio (compadrazgo), aunque los casos más claramente identificados corresponden a esclavos del propio Esteban que oficiaban de padrinos de otros esclavos del mismo dueño, lo que podría indicar una tendencia de éste a limitar los contactos por fuera de la unidad productiva, cosa que también puede intuirse en la política de tratar de incentivar que los esclavos formaran familias dentro de la misma, cosa que por otra parte aparece en otras estancias coloniales³⁸.

Es importante verificar si existió una estrategia de complementación de las necesidades de mano de obra de la estancia y una búsqueda de equilibrio por medio de la compra y venta de esclavos, para lo cual podemos seguir la evolución del plantel a través del tiempo. Mientras que en 1809 se conservan aún las 12 familias ya formadas en 1803 a pesar de las bajas y altas habidas por nacimientos y óbitos, se ha agregado la pareja de María de las Nieves y Joaquín Alonso, y la de Juana Manuela y Juancito; ambos varones figuraban como solteros en 1803. Del mismo modo, otro esclavo, Domingo del Carmen, aparece con

³⁶ En 3 de febrero de 1783 se efectúa una denuncia contra Esteban García de Zúñiga por haber entrado a su estancia de Gualeguaychú 47 esclavos y algunos efectos sin haberlos declarado (Juan de los Santos Marín a Rocamora, Gualeguaychú, 3 de febrero de 1783). El comandante González se quejaba hacia 1771 de la poco respetuosa actitud de Esteban García de Zúñiga hacia su persona y la ley; ver Gregorio Gonzales a Juan José de Vertiz, Gualeguaychú 24 de julio de 1771. Ambas en AGN IX-3-5-6, Correspondencias de Entre Ríos, leg. 1., sin foliar.

³⁷ En un pleito por alimentos entablado por Wright contra Esteban García de Zúñiga declara “...Ana María Wright, Esclava de Dn. Carlos Wright y Madre de María de la Natividad, suegra de Francisco, y Abuela de Pedro Nolasco, Agueda, Dorotea, y Alexo Ygnacio, Blas, y Tomás, hijos de los referidos Franco. y María, infelices Esclavos de Dn. Esteban García de Zúñiga...”. AGN IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra Dn. Juan Estevan Justo García de Zúñiga sobre el cobro de almtos. de unos Esclavos de este depositos. en poder de aquel”, fs. 1 r. Ver también AHPBA, RA, 5.1.3.5, fs. 95 v. Algunos esclavos de Esteban García de Zúñiga aparecen como padrinos en los libros parroquiales de Gualeguaychú.

³⁸ Los esclavos que son padrinos de otros esclavos en general ocupan una posición destacada en el proceso productivo o parecen ser al menos personas respetables por otras razones, como su edad avanzada; en 1787 Mariana, esposa de Pedro Martín, “capataz del campo”, es madrina de una hija de Luis José y Rosa María; en 1789 son los propios Luis, “capataz de la faena”, y Rosa, su esposa, quienes son padrinos de los hijos de José Encarnación y Josefa de la Ascensión. Todos ellos figuran en los listados de esclavos de Esteban o son denominados así en los libros parroquiales de Gualeguaychú, de donde tomamos los casos. De cualquier manera, los esclavos de otros dueños aparecen actuando como padrinos con cierta frecuencia, aun en casos en que no pareciera que los apadrinados tuvieran relación con el patrón del esclavo. En 1797, por ejemplo, se registra en los libros de bautismos de Gualeguay el padrinazgo de Nicolasa Tolentina, hija de Josef Vicente Prieto y María Rosa Toledo, por parte de Joaquín Wright, esclavo de Juan Carlos Wright. Libro I de bautismos, parroquia de Gualeguay, 1781-1822, fs. 181, partida de 20 de septiembre de 1797; antes, Libro I de bautismos, parroquia de Gualeguaychú (1777-1818; 1822; 1833), partidas de 16 de septiembre de 1787 y 26 de diciembre de 1789 (dos), microfilmados por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, signaturas 1102892, nro. 9180, y 1104932, nro. 1557. Aprovechamos aquí para citar el resto de los registros que utilizaremos. Gualeguay: nros. 1105219 (matrimonios, 1791-1838) y 1105225 (defunciones, 1791-1858); signaturas respectivas 2114 y 2116. Gualeguaychú: 1102893 (bautismos y matrimonios, 1818-64); y 1104715 (matrimonios, 1777-1825; 1828-68). Debemos agradecer la eficiencia y cordialidad del personal honorario de los diversos Centros de Historia Familiar a los que hemos acudido.

un hijo de cuatro años en 1809. Los 17 peones solteros de 1803 son seis años más tarde sólo 11. De los que faltan, sólo Juan Josef ha fallecido en ese período, por lo que parece evidente que los restantes han sido vendidos o desafectados del servicio de la estancia (la partición de los bienes aún no se había efectuado). Si comparamos el patrimonio ganadero en ambos inventarios vemos que ha ocurrido asimismo una disminución:

Cuadro IV
Evolución de la existencia de animales en la estancia de Esteban García de Zúñiga, 1803-1809

	1803	1809
Vacuno manso	34,584	25,118 *
Vacuno alzado o disperso	6,000	6,000 **
Equinos	3,125	1,913
Mulares	259	282
Burros	281	204
Ovinos	648	329
Porcinos	310	53
	45,207	33,899

Notas:

* Corresponde a 118 bueyes y 25,000 cabezas de ganado estimadas a partir de procreos.

** Estimado.

Lo cual apuntaría a que los cambios en la composición del plantel de esclavos seguían muy de cerca la evolución del patrimonio ganadero, vendiéndose aquellos (los varones solteros) que no hacían falta cuando éste descendía, y comprándose nuevos si se planeaba aumentarlo, cosa que también ocurría en la estancia de Las Vacas y que muestra el dinamismo que debió tener el mercado interior de esclavos varones adultos en el Río de la Plata³⁹. De ese modo, mientras que los varones que se presume útiles en edad laboral (12 años y más; no existencia de calificativos como “enfermo” y valuaciones en torno a los 200 – 350 pesos) en 1803 sumaban 29 sobre el total de 61, en 1809 son sólo 20 sobre la misma cifra total; pero si bien en 1803 existía un esclavo varón adulto útil para cada 1.192 vacunos mansos, en 1809 el guarismo es de 1.255, es decir que se ha tratado de mantenerlo en una proporción razonable, más o menos cercana a las estimaciones de la época acerca de la cantidad de mano de obra mínima necesaria para manejar una estancia⁴⁰.

Ahora bien, es de pensar que esta circunstancia debió ejercer una cierta presión sobre los rendimientos, dado que a medida que se reducía el stock de animales y la cantidad de varones jóvenes para manejarlo tendía a aumentar la proporción sobre el total de los

³⁹ Ver Gelman, J. “Sobre esclavos...”, cit., pp. 252-253.

⁴⁰ Los inventarios de 1803 y 1809 no indican la edad de los esclavos, salvo la de los niños de hasta 11-12 años; con esos datos, los de ocupación, los calificativos de “enfermo” y la valuación de cada esclavo, mas los que figuran en los libros parroquiales y en el censo de 1820, puede estimarse la cantidad de quienes estarían en edad laboral (que suponemos arranca en los 12 años) en la estancia de Esteban García. Se descartaron quienes fueron calificados de “enfermo” y cuya valuación fuera inferior a los 160 pesos. Recordemos la famosa línea de Félix de Azara, para quien hacían falta un capataz y diez peones para dar cuenta de diez mil vacunos. Azara, F. de, *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801 y otros informes*. Buenos Aires, Bajel, 1943, p. 8.

esclavos supuestamente menos “útiles” para el manejo de la estancia (mujeres, niños y enfermos), cuyo costo de mantenimiento podía quizá llegar a transformarse en un drenaje de capital en caso de ocurrir alguna catástrofe (muerte de animales por sequía, descenso de precios por coyunturas bélicas), dado que las familias parecen tener mucha más permanencia que los varones adultos solteros. Como veremos más adelante, esto debe matizarse por el hecho de que mujeres y niños no eran manos ociosas y porque el ritmo de trabajo exigido podía también ser muy intenso, quizá más que el de peones libres.

Es evidente que los disturbios revolucionarios, la libertad de vientres y los problemas que experimentó la trata de esclavos por los cambios económicos y políticos de la década de 1810 afectaron profundamente a los propietarios; esto se desprende del descenso en la cantidad absoluta de mano de obra forzada entre 1809 y 1820 y de ciertos datos aislados de los libros parroquiales, como la aparición de libertos a partir de 1813⁴¹. Los 29 varones que se presume adultos en edad laboral de 1803 eran mucho más abundantes que las mujeres adultas, sólo 8, diferencia que entonces cubrían los solteros. En 1809 las mujeres son 13 y los varones 20, lo cual se explica como ya hemos dicho por la mayor cantidad de parejas y la desaparición de varios solteros. En 1820 existían en la estancia aún 24 esclavos, de los cuales 20 de 12 años o mayores; y de éstos, 7 mujeres y 13 varones, con un promedio de 31 años los últimos. Esto indicaría, a pesar del descenso absoluto de la población esclava, que la estancia fue capaz de preservar un mayor número proporcional de varones adultos, lo cual debió constituir una ventaja muy apreciable en esos tiempos turbulentos. Los datos de 1820 indican que la viuda de Esteban y sus descendientes continuaron comprando esclavos hasta 1809 y aun después pero a menor ritmo, ya que si bien 19 de los 24 de 1820 estaban presentes en el inventario de 1809, éstos son los mismos que también figuran en el de 1803⁴². De los cinco que se agregaron apenas uno es adulto, y mujer; el resto son niños.

De los 28 esclavos de 1809 que faltan en 1820 es probable que algunos hayan fallecido en el lapso 1817-1820, del cual no contamos con registros parroquiales; pero también es llamativo que en ese total haya 25 varones adultos jóvenes a juzgar por sus edades o sus valuaciones de 1803 y 1809: no sería extraño que estos hombres hayan sido, amén de vendidos, alistados de grado o por fuerza en los ejércitos que asolaron la provincia en esa época convulsa⁴³. Queda abierta sin embargo la posibilidad de la huida, pero como veremos luego ésta tenía sus límites. La también posible venta de esas personas resulta inverificable dado que no existen libros de alcabalas o de escrituras celebradas localmente en ese lapso; de cualquier forma, las conservadas en el libro de escrituras de Concepción del Uruguay,

⁴¹ En 30 de enero de 1815 se registra el fallecimiento de un liberto hijo de esclavos de la viuda de Esteban, Agustina Mónica Morlius. El padre, Pedro Martín, continúa siendo esclavo en 1820, a los 60 años; pero su nueva esposa, Susana, de 54, es clasificada como “libre”. Libro I de defunciones, parroquia de Gualeguaychú, cit.; Población de la estancia “Del Carmen” en 1820 en AGPC, Censos, t. V, fs. 16 r.

⁴² *Ibidem*; inventarios de la estancia de Esteban García de Zúñiga, ya citados.

⁴³ Es posible que incluso los esclavos que habían quedado en la estancia hayan trabajado para el gobierno en esos tiempos convulsos. No estará de más transcribir algún testimonio sobre los trastornos traídos por la guerra revolucionaria a los patrones de esclavos acerca de la apropiación de la labor de éstos por parte del estado: “... remito los seis pesos qe. es todo lo qe. he podido alcanzar y haun dos pesos he pedido prestados pa. enterar dhos. seis ps. No nos dan lugar pa. trabajar haora estamos con las Gorras y bota de oficiales qe. hay dias de fiesta qe. ni misa me han dejado oír. Dispenseme y mande a su affmo. criado...”. El esclavo Florencio a Dn. Cayetano Echagüe, Paraná 26 de julio de 1819. En Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Colección Diez de Andino, carpeta 62, II, fs. 19 r.

1805-1818, no incluyen enajenaciones de esclavos de la estancia, aunque sí de otros propietarios, pero se trata de casos aislados⁴⁴.

Los testimonios específicos acerca de las tareas cumplidas por estos esclavos y sus condiciones de trabajo y de vida son por fortuna abundantes. Las familias de esclavos podían servir en los puestos cuidando el ganado, pero la circulación de un sitio a otro parecía ser frecuente; Natividad y su marido están en “una estancia”, pero “muchas veces [Esteban] la hacia vajar [a Natividad] a la estancia grande y la tenia alli quinze o veinte dias y luego la espachaba ocupandola en trasquilar obejas o hazer jabon...”⁴⁵. Según un testigo, a los esclavos de Esteban “es de costumbre hazerles trabajar hasta media noche con fogones de huesos, hasta concluir la tarea de desollar los animales qe. señalaba a cada criado, desde la horacion hasta su conclusion, de estaquear los cueros, levantar la carne, y poner los huesos en su lugar para la siguiente noche...”⁴⁶. Si bien paradójicamente en la estancia de Esteban no existen rastros de telares (como sí había uno en la de su hermano), hay elementos de agricultura, actividad que hubiera podido estar en parte al menos a cargo de mujeres y niños, como las majadas de ovejas, ahorrando de este modo mano de obra masculina adulta⁴⁷. Además, tanto hombres como mujeres servían en la cocina y en la reparación de galpones, así como en otros menesteres que no conocemos⁴⁸.

Los capataces merecen un punto aparte. En el inventario efectuado en 1803 existen cuatro, uno por cada estancia o puesto: Luis, Pedro Martin, Mateo Josef y Josef Encarnación. Pedro Martín y Mateo Josef continuaban viviendo en la estancia en 1820, siendo censados en ese momento como nacidos en Guinea el primero y en Gualeguaychú el segundo, ambos con 60 años. Cada uno de los capataces figura inventariado en 1803, y también en 1809, junto con su esposa y su familia. Salvo el caso de “Tío Luis”, quien posee un rancho para él y los suyos (su mujer, “enferma”, y tres hijos de 5 a 11 años), los demás, salvo Pedro Martín (quien vive con su esposa e hija en un “quartito” junto a la capilla) no parecen poseer casa aparte; en el inventario de 1809 los varones solteros aparecen listados en distinto orden del que estaban en 1803, mientras que las demás familias conservan la disposición del primer recuento, con los lógicos cambios a causa de fallecimientos, nacimientos y al menos una manumisión. Esto apuntaría a que los solteros vivirían juntos, quizá en la “ranchería de los esclabos”, que en el inventario de 1809 figura destrozada.

⁴⁴ El libro de Escrituras de Concepción del Uruguay se encuentra en Archivo Histórico y Administrativo de Entre Ríos, Hacienda, VIII, Escrituras, I, 1805-1818.

⁴⁵ Testimonio de Juan Tomas Ramirez, Gualeguaychú 6 de junio de 1796, en AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra...”, fs. 4 v.

⁴⁶ AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra...”, fs. 5 y ss.

⁴⁷ El cuidado de las ovejas era mucho más exigente que el del ganado mayor, y por tanto es comprensible la frecuencia con que hallamos pequeños pastores dedicados a su cría, habida cuenta de que en sus explotaciones abundaba la mano de obra familiar. Un excelente relato de época acerca de los cuidados que demandaba la cría de ovejas en el litoral colonial en Dobrizhoffer, M., *An Account of the Abipones, an Equestrian People of Paraguay*. London, John Murray, 1822, t. I, pp. 246/7.

⁴⁸ El negro Francisco es duramente castigado “por qualesquiera descuido que tenia en la cocina con la comida”; AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra...”, fs. 4 v. Ante la necesidad de reparar unos techos, el Administrador de las Temporalidades de Corrientes le recordaba al encargado de la estancia correntina del Rincón de Luna que “tambien ay [allí] bastante chineria que pueda serbir de algo.” Jph. Fernandez Blanco a Jose de Aguirre, Corrientes 8 de enero de 1777. En AGN IX-22-6-6, Temporalidades de Corrientes, leg. 2, “Cincuenta y ocho documentos...”

Luis, de edad madura o avanzada como lo indica el apelativo “tío”, era además el capataz principal de la estancia; su valuación en el inventario de 1803 (350 pesos) es la más alta de todos los esclavos, cifra que refleja su importancia y sus dotes. Cuando falleció, en 1811, se le ofició misa cantada en la iglesia del pueblo; en la partida de defunción se dejó constancia de que su esposa, Rosa, era aún esclava de la viuda de Esteban, Agustina Mónica Morlius; pero él parece haber sido manumitido, ya que no figura en el inventario de 1809 y en su partida de inhumación se lo asienta con apellido García, en vez de registrarlo sólo con su nombre de pila, práctica usual con todos los otros esclavos⁴⁹. Es lógico entonces que lograra agenciarse de ciertos privilegios, por ejemplo una casa independiente. Su actuación como padrino debió también contribuir a consolidar su rol de referente de la comunidad, y fue sin dudas una pieza maestra en el entramado de las relaciones sociales en la estancia y con el patrón.

No contamos con indicios de que a los esclavos de Esteban les estuviera permitido poseer animales o cultivos, pero las tradiciones y prácticas de muchas estancias rioplatenses incluían los mismos como forma de remuneración alternativa, a efectos de hacer descender el costo de mantenimiento de esa mano de obra. La abundancia de tierra también posibilitaba la existencia de esos permisos. Tampoco hay testimonios de manumisiones ordenadas en el testamento en el caso de Esteban, cosa que sí sucede en el de Pedro. Pareciera ser que cuando se contaba con pocos esclavos se entablaba una relación más personal con el dueño, que podía derivar por ejemplo en rasgos de cariño póstumo como el mandato de manumisión, aun cuando éste adquiriera formas intermedias⁵⁰.

La bibliografía tradicional y alguna más reciente han puesto de relieve las condiciones relativamente benignas que gozaban los esclavos en las explotaciones rurales rioplatenses⁵¹. Existen sin embargo abundantes testimonios de que la vida y el trabajo de los esclavos en la estancia de Esteban no eran nada fáciles. Además del hecho revelador de que fallecieran casi todos los niños nacidos en esa población esclava (algo por otra parte frecuente), tenemos que las tasas brutas de natalidad (en rigor bautismos) y mortalidad de los mismos eran sensiblemente peores que las de la región, a pesar en el primer caso incluso de la existencia de varias unidades familiares. En el siguiente cuadro se muestran éstas y las del plantel esclavo de la estancia de Esteban, obtenidas cruzando los censos y padrones

⁴⁹ Partida de defunción en Libro I de defunciones, Gualeguaychú, 19 de enero de 1811, fs. 81 v.

⁵⁰ En el testamento del clérigo presbítero José del Casal, fechado en Santa Fe en 20 de agosto de 1777, existe una muestra muy elocuente de esas formas de liberación intermedias, en este caso en beneficio de un esclavo cuya propiedad pertenecía en partes iguales a José y a su hermano: “Yten el Mulato Luiz Maestro de Zapatero en quien tengo la mitad del dro. es mi voluntad sele deje unasemana libre cada mes, y el restante valor es mi voluntad sea en veneficio de mis sobrinos...” Testamentaria de José del Casal, Santa Fe, 1777. En Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Santa Fe (en adelante DEEC), Expedientes Civiles (en adelante EC), tomo 38, expte. 430, fs. 727 bis r.

⁵¹ “... tanto el esclavo de la estancia colonial como el afectado a la producción ganadera parecen haber gozado en todas partes de un ritmo de trabajo menos intenso así como de una mayor autonomía que sus compañeros de la plantación y también, quizá, de una dieta más nutritiva y rica en proteínas...”. Mayo, C. *Estancia y sociedad...*, pp. 149-150; “La condición de los esclavos en nuestro territorio fue, puede decirse, generalmente benigna... los que vivían en las estancias tuvieron una condición análoga a la de las otras castas, salvo naturalmente la falta de libertad para cambiar de destino. La manumisión [sic] fue una liberalidad frecuente”. Zorraquín Becú, R. *Historia del derecho argentino*. Buenos Aires, Perrot, 1978, t. I, p. 184.

existentes con los registros parroquiales de bautismos y defunciones de Gualeguay y Gualeguaychú.

Cuadro V
Tasas brutas de natalidad y mortalidad en el sur entrerriano, 1787-1809⁵²

a) Natalidad	Año	tasa por mil
Gualeguay	1803	71.73
Gualeguaychú	1787	88.65
Población esclava estancia EGZ:	1803	0.00
	1809	49.18
b) Mortalidad		
Gualeguay	1803	35.51
Gualeguaychú	1787	24.82
Población esclava estancia EGZ:	1803	65.57
	1809	49.18

Nota: en 1803 no se efectuó ningún bautismo de esclavos de la estancia de Esteban, aunque hubo 5 en 1802. El buen censo de 1820 no puede cruzarse con los registros parroquiales de Gualeguay ni de Gualeguaychú porque los mismos son muy deficientes entre 1817 y 1822; sólo figuran muy pocos nacimientos y defunciones habidos.

Como puede verse, los esclavos de Esteban tenían menos hijos y sufrían con más intensidad los golpes de la muerte que el resto de la población del área, lo que resultó entre ellos en un crecimiento vegetativo muy bajo o aun nulo. Situación esta que contrasta fuertemente con algún ejemplo de población africana libre en el mismo lugar y en la misma época, como el de la familia de Antonio García. Ex esclavo de Pedro, libre por disposición testamentaria de su amo con efectividad desde diciembre de 1800, Antonio tenía unos 40 años a esa fecha y trabajaba como capataz de la estancia principal, San Lorenzo; al ser liberado renunció a su trabajo y se instaló por su cuenta, casándose hacia 1801 con Maria Juana Molina, quien tenía 22 años entonces y era también libre. Desde ese momento hasta 1817 registraron siete hijos en los libros parroquiales de Gualeguaychú, de los cuales en el mismo período sólo aparecen fallecidos dos. En 1820 formaban una (es de esperar que feliz) familia de labradores con nada menos que 9 vástagos, cuyas edades iban desde 1 hasta 23 años⁵³.

⁵² Datos de población total en las fechas indicadas en padrón de Gualeguaychú en Libro II de Cabildo, Obispado de Gualeguaychú; padrón de Gualeguay, 1803, en Pérez Colman, C. *Historia...*, t. II, pp. 364-392; cruzados con datos de libros parroquiales ya citados.

⁵³ Censo de 1820, en AGPC, Censos, t. 5, fs. 18 r.; libros parroquiales de Gualeguaychú, Bautismos I y Defunciones I, vs. locs.; AGN, Sucesiones, 5899, "Quaderno 1ro...", fs. 117 r.; en el "Quaderno 3ro...", a fs. 242 r. aparece Francisco Solano Espíndola como capataz de San Lorenzo en diciembre de 1800, habiendo sin dudas reemplazado a Antonio. Dado que en los censos disponibles no se detalla la proporción de población negra o mulata, no es posible obtener tasas diferenciales de natalidad y mortalidad de la misma con respecto a la población blanca; pero los guarismos para la familia de Antonio García coinciden bastante con los que corresponden a los del grupo ocupacional general de labradores, fueran estos del color que fueran.

Es obvio que las razones de esas diferencias estriban al menos en parte en las peores condiciones de vida y en las pobres expectativas de la población esclava. Una niña y cuatro de los esclavos adultos registrados como sanos en el inventario de 1803 aparecen “enfermos” en el de 1809, lo que se refleja en sus valuaciones, que de 1.300 pesos en el primero han pasado a 1.160 en el segundo⁵⁴. Existen muchos testimonios del maltrato y duro trabajo con que Esteban García de Zúñiga atormentaba a sus esclavos; en 1798 siete de ellos se refugiaron en la comandancia de Gualeguaychú “por razon del insoportable trabajo y castigo que les daba... lo qual no ha extrañado el Testigo porque. quando estubo en la Estancia de dho. Dn. Estevan observo que este daba a sus Esclavos y Esclavas, un pesimo trato... castigandoles con mucha crueldad, fuese leve o grave el motibo... por lo que generalmente se le huyen”. Juan Tomás Teran, quien trabajó en la estancia de Esteban casi un año, afirmaba que el castigo “hera general con todos los Criados a grandes y chicos con Azotes y Palos pues hera de todos los dias el ejecutar el castigo...”. La mulata Natividad, atendida en 1795 por el único médico existente en Concepción del Uruguay, presentaba “Ynflamazion de las Espaldas ... de rresultas delas heridas qe. tiene en ellas, del castigo, qe. dize la mando dar su Amo... [se le recetan remedios para curar su parte exterior], pero... la ynterior por la proximidad del pulmon podra en parte quedar espuesta...”⁵⁵. El negro Francisco fue varias veces castigado “colgado de una pierna... [y] por qualesquiera descuido ... [Esteban] le hacia estirar en la escalera y le mandaba dar veinte y cinco o treinta azotes, y siendo algo grabe el descuido, setenta o ciento”. La esclava Natividad fue rapada por orden de Esteban, quien lo hizo “de humor”, desafiándola a “que fuese allamar a su padre o Madre, a ver si la sacaban de alli”⁵⁶. En 1787 una pareja de esclavos de Esteban logró obtener del Virrey una orden de venta, a causa de los castigos y excesivo trabajo que sufrían con él; y otros esclavos habían huido por “no quererle quitar la vida [a Esteban] por razon de dicho mal trato”, historia que volvió a repetirse en 1795⁵⁷. Los mismos negros, por su parte, declaran que “Dn. Esteban los acia trabajar a oras incompetentes, y a beses hasta las dose de la noche... los tenia desollando con candiles..., y pr. que pidieron papel de benta los quiso balear con un fucil, y en quanto a las Esclabas que no se maneja con la puresa que corresponde...”⁵⁸. Quizá estas quejas fueran exageradas, pero es innegable que, al menos en lo que hace a los horarios laborales, no se cumplían las especificaciones de las leyes, por cierto no muy abundantes⁵⁹.

⁵⁴ AGN, Sucesiones, 5901. Testamentaria de Dn. Esteban Justo García de Zúñiga., fs. 43 r. y ss.; fs. 61 r. y ss.

⁵⁵ AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra...”, fs. 2 y ss.

⁵⁶ *Ibidem*, fs. 4 y ss.

⁵⁷ El Defensor de Pobres de Concepción del Uruguay, Joseph de la Campa, informaba al Virrey que un matrimonio esclavo de Esteban García de Zúñiga y sus cinco hijos “se han visto precisados a acogerse al amparo de la justicia, qe. imploran de V.E. pidiendo Papel de Venta... por los rigurosos castigos qe. les da su amo”. Resumen de carta de De la Campa al Virrey, Concepcion del Uruguay 27 de Noviembre de 1795; y El Comandante de Concepción del Uruguay al Virrey, Concepción 23 de noviembre de 1795, ambas en AGN IX -3-5-7, Correspondencias de Entre Ríos, legajo 3, sin foliar.

⁵⁸ Testimonio de Dn. Francisco Morales, Buenos Aires 18 de junio de 1798. Morales había sido dependiente de Esteban en 1794, año en que habría ocurrido el hecho. AHPBA, RA, 5.1.3.5, fs. 110 y ss.

⁵⁹ En 1789 fue sancionada una real cédula sobre trato, educación y ocupaciones de los esclavos en las Indias, imitada del *Code noir* francés de 1685; en ella se estipulaba la obligación de los dueños de instruir a sus esclavos en la religión, alimentarlos, vestirlos, dejarles dos horas diarias libres para que trabajaran en su propio beneficio y dar intervención a la justicia en caso de que cometieran delitos o excesos que merecieran penas. En las Leyes de Partidas se autorizaba a los esclavos a quejarse ante los jueces cuando padecieran castigos insufribles, cuyo caso, una vez probado, implicaba la venta de los mismos siendo entregado su importe al dueño. Zorraquín Becú, R. *Historia del derecho argentino*, cit., t. I, pp. 183-4.

Otro aspecto importante y contradictorio del papel de los esclavos en la estancia de Esteban es el de fuerza de choque, o “ejército privado” del hacendado. En esa frontera despoblada y bravía, donde aún en la década de 1770 alguna estancia conservaba un mangrullo a efectos de prevenir sorpresas desagradables, el contar con un consistente plantel de esclavos se constituía en un apoyo importante a la hora de ejercer la defensa contra ataques de indígenas, bandoleros o ladrones de ganado. El propio Esteban fue Comandante local en varias ocasiones, y en sus cartas aparecen insistentes imprecaciones contra los “gauderios” que robaban y contrabandeaban por las inmediaciones⁶⁰. La situación de Esteban debió contrastar fuertemente con la de otros hacendados que no contaban con un plantel de mano de obra propia; mientras que quienes empleaban fundamentalmente peones libres podían encontrarse sin los hombres necesarios para la defensa o la disuasión en épocas de poca actividad, Esteban contaba con una pequeña pero quizá eficiente fuerza de choque de la que supo sacar provecho, y que utilizaba para apoyar su voluntad. En 1771 el comandante Gregorio González se quejaba al gobernador Vértiz acerca de los problemas que tenía para hacerse obedecer por parte de Esteban, a quien había pedido unos hombres que sirvieran de tropa de ayuda para enviar un preso a Buenos Aires: “me respondió que nome obedecía en Nada, y qe. era absoluto entodo y que me escusase de mandarle orden ninguna y que no me entremetiee en lo que asia...”⁶¹. Intentando efectuar una mensura de tierras para su adjudicación a un poblador, el hacendado Francisco García Petisco se encuentra con que “habiendo prosedido a verificar la comision en la inmediacion a los terrenos de Dn. Estevan Justo Garcia como lindero de ellas se opuso este a las diligencias qe. hiban apracticarse, y armando sus Negros esclabos me salio al encuentro aciendo armas con desacato de la Jurisdiccion qe. egercia, y grave escandalo del vecindario qe. a el efecto de egecutar la mensura habia concurido”⁶².

Existe sin embargo algún testimonio acerca de que esa identificación del esclavo con los intereses del amo podía ejercerse en sentido inverso; en Coronda, Santa Fe, en 1797, un esclavo a quien se quiso obligar a que deshiciera su marca de ganado no concurrió a las autoridades locales para que defendieran sus derechos; antes bien acudió a su “amo” (en este caso el albacea de la testamentaria a la que pertenecía), “quien le saco libre [y consiguió que pudiera mantener] la marca que usa en el dia...”⁶³. No hemos visto aún testimonios similares acerca de los esclavos de Esteban García, aunque es improbable que existieran conociendo el carácter de su dueño.

⁶⁰ En 1773 incluso se le envía un oficial de milicias desde Santa Fe para ayudarlo a reprimir a esos “gauderios”. Ver un borrador de carta, posiblemente de Vertiz a Riva Herrera, sin fecha, quizá de principios de septiembre de 1773; y el bando de Francisco de la Riva Herrera, Santa Fe, 30 de agosto de 1773. Un ejemplo de las comunicaciones de García de Zúñiga en Esteban Justo Garcia de Zúñiga a Juan Francisco de la Riva Herrera, Gualeguaychu 14 de diciembre de 1773. Todos los documentos en AGN, IX-4-1-4, Santa Fe, leg. 6, 1771-73, sin foliar.

⁶¹ Gregorio Gonzales a Juan Jose de Vertiz, Gualeguaychú 24 de julio de 1771. En AGN IX-3-5-6, Correspondencias de Entre Ríos, leg. 1. En 1784 se sintió calumniado por el Cabildo, y no encontró mejor expediente que encarcelar a todos sus miembros; ver AGN IX -35-1-5, Tribunales, leg. 9, expte. 28, fs. 104 v.

⁶² Petisco a Conti, Concepción del Uruguay, 24 de febrero de 1795. En AGN IX-3-5-7, Correspondencias de Entre Ríos, legajo 3, sin foliar.

⁶³ Expediente entablado sobre la administración de la estancia de Da. Petrona Rodriguez por parte de Miguel de Retolasa, en pleito de Magdalena Leiva solicitando dominio. En DEEC, EC, t. 49, exp. 657, fs. 72 r.

Las cuentas de Pedro

Pasaremos ahora al análisis de la muy buena contabilidad de la estancia de Pedro García de Zúñiga, a efectos de reconstruir el funcionamiento de la misma y poder ejercer ciertos experimentos comparativos con la gestión de la de su hermano. Poseemos dos inventarios de la estancia de Pedro, el primero realizado entre fines de octubre y principios de noviembre de 1800, el segundo de octubre de 1803. Contamos también con cuentas detalladas y completas de producción, ingresos y gastos entre marzo de 1800 y marzo de 1804, que incluyen asimismo las erogaciones correspondientes al envío de los productos a Buenos Aires, los de almacenamiento allí hasta su venta, y los nombres de los clientes que los fueron comprando. A fin de aprovechar los datos sobre variación del capital que nos ofrecen ambos inventarios, hemos seleccionado sólo las cuentas del período que comienza en noviembre de 1800, en que el mayordomo Fernando Jurado dimitió y fue reemplazado por Tomás Antonio Melián. El siguiente cuadro da cuenta de los datos correspondientes a los mismos, así como las erogaciones e ingresos del período que llega hasta marzo de 1804⁶⁴. Constituyen algo así como un “balance”.

Cuadro VI **Capital invertido, ingresos y gastos y tasa de beneficio de las estancias de Pedro** **García de Zúñiga, 1800-1804 (en reales de plata)⁶⁵**

Capital invertido a 1 de noviembre de 1800

a) Valor de las tierras, instalaciones, esclavos, muebles y útiles, lancha, etc.	122,957
b) Valor de inventario de los animales existentes al inicio	159,067
c) Valor de mercancías terminadas	18,882
	<hr/> 300,906

Capital a octubre de 1803

a) Valor de las tierras, instalaciones, esclavos, muebles y útiles, etc.	159,183
b) Valor de inventario de los animales existentes	222,689
c) Valor de mercancías terminadas	12,041
	<hr/> 393,913

Capitalización noviembre 1800 - octubre 1803	93,007
--	---------------

Ingresos y gastos, noviembre 1800 a 25 de marzo de 1804

Ingresos corrientes

a) Ingresos por ventas

⁶⁴ Se incluyen los meses que van desde el segundo inventario hasta esta última fecha dado que en ellos se vendieron algunos de los productos elaborados en el período previo. Por otra parte, hubiera resultado difícil desglosar algunas erogaciones, ya que no tienen fecha cierta, aunque sabemos que corresponden al período de Melián.

⁶⁵ Los ingresos coinciden con los calculados por Mayo y Latrubesse; sin embargo, aunque las cuentas de gastos arrancan en 5 de marzo de 1800, nosotros hemos tomado sólo las correspondientes a partir de noviembre de 1800, en que entró un nuevo administrador, y a efectos de poder utilizar el inventario efectuado en esa fecha; por lo tanto, no se conforman con los cálculos de los autores citados, que abarcan todo el período. Hay pequeñas diferencias atribuibles a que nosotros tomamos reales, y Mayo y Latrubesse pesos omitiendo las fracciones. Ver Mayo, C., et Latrubesse de Díaz, A. “La incógnita...”, pp. 4 y s.

a.1. Ventas en mercados locales	
Ganado en pie	1,588
Jabón	1,300
a.2. Ventas en Buenos Aires	
Cueros	84,695
Sebo	22,121
Grasa	269
Jabón	600
a.3. Ventas a empleados de la estancia	
Jabón	475
Total ingresos corrientes	111,048
Gastos corrientes	
<i>a) Mano de obra</i>	
a.1. Salarios de peones	37,817
a.2. Salarios de capataces	14,003
.	
a.3. Salario del mayordomo	7,167
.	
a.4. Ropas, tabaco y jabón entregados a los esclavos	5,449
a.5. Yerba y sal entregados a todo el personal	1,694
a.6. Gastos extraordinarios en yerba durante una hierra	120
a.7. Servicios pagados a destajo	3,644
a.8. Porcentaje del maestro jabonero	2,665
<i>b) Herramientas, insumos y materiales; papelería, servcios varios; mantenimiento</i>	3,224
<i>c) Gastos de comercialización</i>	
c.1. Fletes pagados por envío de productos a Buenos Aires	9,317
c.2. Servicios de manipulación de las mercancías	1,434
c.3. Alquileres de depósitos en Buenos Aires	672 *
<i>d) Impuestos</i>	
d.1. A la producción (diezmo)	4,647
d.2. A la comercialización (Alcabalas, Consulado)	2,906
Total gastos corrientes	94,756
 Utilidad neta corriente	 16,292
% sobre ingresos corrientes	15%
 Tasa de beneficio sobre el capital invertido en todo el período	 36%
Tasa de beneficio anual**	12%

Notas:

Se descontaron los gastos extraordinarios correspondientes a los recuentos efectuados para los respectivos inventarios, dado que en condiciones normales éstos no se hubieran efectuado.

* Estimado sobre lo pagado por el período 1-4-1803 a 1-10-1804.

** Calculada sobre 36 meses para la capitalización entre inventarios y 41 meses para las utilidades corrientes.

Debe tenerse presente que el período estuvo signado por una de las sequías más terribles que experimentó la región rioplatense en toda su historia; esta coyuntura, y los efectos de la

esporádica presencia de la guerra en Europa y aun en las cercanías mismas de nuestra estancia, nos sugieren los límites y condicionamientos exógenos que debió enfrentar la política productiva y mercantil de la explotación⁶⁶. La sequía parece haber influido poco en la cantidad de animales herrados⁶⁷. Los efectos de la guerra parecen haber sido más notables: en marzo de 1801 (época de conflicto bélico) se vendieron 652 cueros a Juan Antonio Lezica, a 9 reales de plata la pesada; las operaciones subsiguientes (de tiempos de paz) se pactaron todas a precios notablemente superiores (12 a 16 reales la pesada)⁶⁸. Dado que la mayor parte del período de las cuentas fue de paz, esto significa que probablemente en años anteriores o posteriores las mismas hubieran reflejado una utilidad menor, o al menos menores ventas a causa de precios más bajos⁶⁹. Esto es muy importante ya que debe destacarse la absoluta orientación hacia la economía atlántica que se desprende de las cuentas de la estancia. Ésta nunca dejó de elaborar y vender fundamentalmente cueros para el mercado mundial: el 76% de sus ingresos corrientes en el período noviembre 1800 a marzo 1804 corresponde a ellos⁷⁰. El resto de las ventas en Buenos Aires lo conformaban

⁶⁶ Como se recordará, el período de guerras europeas que comienza en 1797 sólo se detendrá en forma temporaria en 1801, reanudándose en 1804; en 1801, los portugueses invadieron el norte de la Banda Oriental, provocando la huida de población indígena, parte de la cual llegó al sur entrerriano. El auditor de las cuentas de la estancia, Juan Carlos Wright, recuerda en su dictamen que “en el año 1800... se experimento en aquellos Parages una seca regular, qe. con la guerra que havia prohibio el poderse faenar en las Estancs... En el ochocientos uno fue una sobrenatural, qe. hizo experimentar a todos los hasendados perdidas de mucha consideracn. y al mismo tiempo estabamos en guerra. En mil ochocientos dos hubo seca tan grande, o mas qe. la anterior... fue una plaga seguida de tres años, constante en aquel continente, y dos de guerra; pues en el de ochocientos dos ya gosabamos de la tranquilidad de la Paz... El año de ochocientos tres empeso la Esntancia a querer producir utilidades, para resarsir el quebranto pasado...” Dictamen de Juan Carlos Wright, Buenos Aires, 17 de abril de 1805. en AGN, Sucesiones, 5899, “Quaderno 3o...”, fs. 326 r. y ss.

⁶⁷ Si bien en 1800 se herraron 3.565 animales, en 1801 3.883 y al año siguiente 4.548, en 1803 sólo hubo marcación de 4.530 cabezas. Considerando el total de ganado existente en noviembre de 1800 (tanto alzado como manso), 31.679 cabezas, encontramos que la yerra de 1801 significó alrededor del 12,2% del stock, porcentaje que en 1803 no había aumentado demasiado. Consideramos que es probable que no se herrara la totalidad de las crías correspondientes al ganado alzado, por lo cual quizá la cifra de procreo haya sido mayor. De cualquier manera, por tratarse de épocas de sequía no son números demasiado malos.

⁶⁸ Se trata siempre de cueros de buena calidad. AGN, Sucesiones, 5899, “Quaderno 3o...”, fs. 308 r. y s. Es conocido que en tiempos de guerra (y aun ante simples rumores de conflagración), por efecto de la falta de buques a causa de los riesgos de la carrera atlántica, los precios de los productos americanos bajaran en sus fuentes y aumentarían en Europa.

⁶⁹ Es significativo que durante el período de guerra sólo se registren dos ventas, una de ellas por cueros, que suman apenas el 8% del total de las unidades enajenadas. Si bien los momentos de guerra fueron cortos con respecto a los de paz en el período que estamos estudiando, pareciera ser que la conducta de los administradores era maximizar los beneficios obteniendo los mejores precios que fuera posible, no ingresando en el mercado cuando las condiciones del mismo no fueran las deseadas. Esto significaba complicaciones para hacerse de dinero efectivo en esos momentos de guerra, pero los mismos eran también los de mayor crecimiento del *stock*, por falta de faenamiento. La alta proporción de ganado vacuno alzado (el 61% del total) existente en la estancia de Pedro García de Zúñiga en 1800, tiempo de guerra, es la muestra de que por entonces se optaba por no mantener tampoco la costosa estructura de mano de obra necesaria para amansarlo y llevarlo a rodeo con regularidad: en el inventario de 1803, en medio de la paz, la misma se ha reducido al 56%. Los días-hombre trabajados en 1803 son, por otra parte, más que los correspondientes al promedio de los años anteriores, como veremos más adelante en el gráfico I.

⁷⁰ Mayo y Latrubesse destacaron esta circunstancia; para ellos, las similitudes de la gran estancia entrerriana con las “de rodeo” de la Banda Oriental son evidentes. Mayo, C. y Latrubesse de Díaz, A., “La incógnita...”, p. 7. Si nos fiamos de las cifras de salidas de cueros que da el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* para 1803 y 1804, y que fueron recopiladas por Wedovoy, E., “Estudio preliminar y notas por ...”, en Lavarden, M. J., *Nuevo aspecto del comercio en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1955, pp.

el sebo (un 20% de los ingresos totales), la grasa y el jabón; en los exigüos mercados locales (las villas de Gualeguaychú y Concepción del Uruguay) se vendió jabón, así como una porción menor a los propios empleados de la estancia; y, también a nivel local, hubo algunas ventas de ganado en pie a los viajeros que pasaban por el río Uruguay. Quizá circunstancias mercantiles y el arrastre de los efectos de la guerra expliquen la baja tasa de utilidad neta obtenida sobre el capital total invertido a noviembre de 1800: muy poco más del 1,8% anual promedio en los tres años que estamos considerando. Sin embargo, si estudiamos las diferencias entre los inventarios, encontramos que la capitalización en el mismo período fue de más del 30%, con lo que llegamos a una tasa de beneficio anual cercana al 12%, que puede considerarse muy buena para la época⁷¹.

Hemos aludido ya a las ventajosas condiciones de la estancia de Pedro García de Zúñiga: situada cerca del río Uruguay, el acceso a Buenos Aires o a Montevideo era fácil y rápido. El uso del capital puede calificarse de adecuado: si bien las construcciones eran cómodas, no se habían gastado en ellas recursos que hubieran estado mejor empleados en animales u otros activos. La infraestructura era eficiente: la inexistencia de útiles de labranza indica la intención de no ingresar en rubros de rentabilidad aleatoria, como la agricultura. Quedan por encontrarse testimonios acerca del aprovechamiento de las extensas quintas de frutales, ya que en las cuentas de 1800-1803 no hay constancia de venta de frutas o leña; sin dudas la porción de esta última que se obtenía de las quintas suplía las necesidades de combustible de la fábrica de jabón y la necesaria para la elaboración del sebo. En todo caso, parece difícil, teniendo en cuenta las condiciones técnicas de entonces, lograr un mejor aprovechamiento de los recursos: cuando hacia 1784 Andrés de Oyarvide recorría la Banda Oriental, visitó la estancia de José Llorens, situada, según sus observaciones, en tierras fértiles, bien regadas y abundantes de pastos nutritivos. La misma contaba con unas 10.000 cabezas de ganado de rodeo; su dueño, al decir de Oyarvide, “conoce las ventajas de su conservacion y beneficio, por lo que entablado el procreo debidamente, le reditua en la actualidad sobre 500 cueros de novillo todos los años...”, esto es, alrededor de un 5% del rebaño. La estancia de Pedro García de Zúñiga vendió en el período del que poseemos cuentas un total de 7.835 cueros, es decir unos 2.293 anualmente; teniendo en cuenta un total de 31.679 cabezas de ganado vacuno en 1800 (contando tanto el manso como el alzado, sobre el que se efectuaban matanzas contratando peones a destajo), esto significa casi una vez y media la tasa de aprovechamiento que registró Oyarvide para la estancia de Llorens. A pesar de ello, el *stock* total de ganado aumentó entre 1800 y 1803 en alrededor de un 10% anual, y esto en un período de sequía prolongada. Apuntemos aquí que, según lo

10-11 y 25, podemos verificar que la sola estancia de Pedro García de Zúñiga, con 7.835 cueros para el período noviembre 1800 a marzo 1804, habría aportado aproximadamente el 0.2% del total de salidas anuales.

⁷¹ Esto sin tener en cuenta las diferencias de precios entre ambos inventarios, ya que el de 1803 se tasó a los precios del de 1800; pero, gracias a la testamentaria de Esteban García de Zúñiga, sabemos que para enero de 1803 allí los precios eran de alrededor de un 50% más altos que los del inventario de su hermano hecho en noviembre de 1800. Hay varias razones que justifican aquí un aumento real en los precios: por un lado, ambas explotaciones eran vecinas, por lo que sería difícil que en esas diferencias jugaran factores como la ubicación en relación a los mercados, el rendimiento de las tierras, etc.; por otro lado, tenemos que la sequía de 1800-1803 debió afectar indudablemente los precios hacia arriba merced a la mortandad de animales, tanto en Entre Ríos como en otros rincones del Plata; y, *last but not least*, debe recordarse que en 1800 la coyuntura era de guerra, mientras que en 1803 la misma había terminado y, necesariamente, con la reanudación del tráfico marítimo debió aumentar la demanda y con ella los precios. Hemos visto que los de los cueros aumentaron; nada impide que ese incremento se haya trasladado al ganado en pie.

reconoce el mismo Oyarvide, de los animales sólo podía aprovecharse el cuero, la grasa y el sebo, ya que “el ramo de carnes queda todo arrojado”⁷². Como hemos visto, en la estancia de Pedro se aprovechaba algo de la carne en la venta de ganado en pie a los viajeros; testimonios de otra estancia entrerriana de la misma época situada sobre la costa del Paraná apuntan a que este comercio era muy lucrativo⁷³.

No tenemos indicios de que durante el período que va de noviembre de 1800 a marzo de 1804 se hayan efectuado pagos de salarios en efectos, aunque sí existió una tienda en la que los peones compraron elementos. Desde noviembre de 1799 a octubre de 1800 se pagaron 1.550 pesos a 53 peones en concepto de salarios; de ellos, 137 pesos y 4 reales habían sido previamente adelantados en dinero. Los saldos se cancelaron al finalizar las labores; pero existe un listado de bienes de tienda (en esencia ropas y elementos de montar) por un total de 798 pesos, de los cuales a diciembre de 1800 sólo quedaban sin vender bienes por 51 pesos y 7 reales, por lo que es posible admitir que parte de las cancelaciones haya sido efectuada con bienes. No sabemos cuál fue la rentabilidad obtenida sobre esos productos vendidos, pero no debe de haber sido muy alta a juzgar por el hecho evidente de que en ningún momento parece haberse obligado a los peones a aceptar esos bienes en pago de sus salarios. Por el contrario, todo apuntaría a que los mismos fueron ofrecidos en condiciones de mercado, a precios convenientes y comprados de esa manera. Un indicio lateral de la falta de presiones al respecto lo tenemos en un caso de las cercanías: en Guauguay, entre 1808 y 1810, el gran estanciero Juan Castares poseía cuenta corriente con un pulpero del pueblo; en las cuentas del mismo figuran débitos por bebidas alcohólicas y otros bienes comprados por sus peones, lo que apuntaría a que no necesariamente un patrón impedía a los mismos la concurrencia a otros establecimientos comerciales⁷⁴.

Durante todo el período de las cuentas (marzo 1800 a marzo 1804) trabajaron en las estancias de Pedro García de Zúñiga un total de 152 peones y capataces no esclavos. Cruzando sus nombres con los datos correspondientes a los libros de bautismos, matrimonios y defunciones de Guauguay y Guauguaychú encontramos que figuran allí 29 de ellos⁷⁵. Esto es, alrededor de un 20% de la fuerza de trabajo contratada sería nacida en el lugar o al menos de residencia local prolongada⁷⁶. En las cuentas de la estancia de Joseph Ochoteco, que van desde el 6 de abril de 1806 hasta el 8 de agosto de 1807, sobre un total

⁷² Oyarvide, A. “Memoria geográfica de los viajes practicados desde Buenos Aires hasta el Salto Grande del Paraná...” en Calvo, C. *América latina. Colección histórica completa de los Tratados...*, Besanzon, J. Jacquin, 1865; t. 7, p. 273. Sobre el aprovechamiento de los animales en una gran estancia de la Banda Oriental ver Gelman, J. “Producción campesina y estancias en el Río de la Plata colonial. La región de Colonia a fines del siglo XVIII” en *Boletín del Instituto Ravignani*, Tercera Serie, 6, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., 1992.

⁷³ En la estancia de Félix Troncoso, entre 1793 y 1800, las ventas de ganado en pie constituyeron alrededor del 40% del valor total; si los novillos fueron tasados en el inventario a 8 reales cabeza, las ventas a los viajeros se efectuaban también a 8 ó 9 reales cada uno, pero la condición general era “cuero buuelto”, con lo que el estanciero obtenía un beneficio adicional de al menos 7 reales (precio de un cuero en el lugar). DEEC, EC, t. 48, año 1800, expte. nro. 649, testamentaria de Dn. Felix Troncoso; *ibidem*, t. 49, nro. 660, fs. 373 y ss.

⁷⁴ Ver las cuentas de un pulpero anónimo de Guauguay en AGN, IX 12-6-5, Libro de un comercio de ramos generales.

⁷⁵ Se cruzó el listado de peones de García de Zúñiga con más de 6.800 registros de personas de sexo masculino que figuran en los libros parroquiales de Guauguay y Guauguaychú entre 1771 y 1805.

⁷⁶ Además de los casos de peones o capataces nacidos en el lugar, hemos tenido en cuenta la permanencia a lo largo del tiempo (bautismo de hijos sucesivos, actuación como padrinos o testigos, segundas nupcias, etc.).

de 11 peones y un capataz empleados en las tareas cotidianas, 4 fueron de residencia local, o sea un 32%. Es significativo que, si contamos a todo el personal empleado por los albaceas en la estancia de Ochoteco en ese período (que incluye los correspondientes a dos recogidas de ganado efectuadas poco antes de la venta de la propiedad), un total de 59 peones, sean 19 los que tienen residencia local, es decir prácticamente el mismo porcentaje⁷⁷. La de Ochoteco era una estancia relativamente pequeña (sólo contaba con unas 1.900 cabezas de ganado de todas clases al momento de iniciarse las cuentas); pero Ochoteco era un personaje de gran arraigo local: de origen vizcaíno, poseía una de las pulperías más grandes del pueblo y fue cabildante en 1799, además de verse implicado en distintos negocios (algunos un poco turbios) que involucraron también a otros estancieros del lugar⁷⁸. Pedro García de Zúñiga, por el contrario, era un gran estanciero con aceitadas vinculaciones al exterior del espacio local. Si bien residió mucho tiempo en su estancia de Gualeguaychú, y aun pidió ser enterrado en la iglesia parroquial del pueblo, nunca ocupó puestos públicos allí, ni aparece como padrino en los libros parroquiales, esto último tanto más raro dada su condición de eclesiástico y su vinculación con el cura de Gualeguay Fernando Andrés Quiroga y Taboada⁷⁹. La bibliografía tradicional, por su parte, ha llamado la atención desde hace mucho tiempo acerca de la conformación de dos sectores de intereses alrededor del control de la tierra en el sur entrerriano: uno, de residencia local, en general calificado como gente de trabajo, arraigo y no muy abundante de fondos y de contactos con las autoridades virreinales; y los grandes inversores provenientes de Buenos Aires, que obtenían allí extensas mercedes de tierras gracias sobre todo a sus contactos y su riqueza, y luego, cuando esas tierras se valorizaron merced al aumento de población, impidieron el progreso local por efecto de sus “ansias acaparadoras”⁸⁰. Más allá del grado de validez que otorguemos a esta interpretación, resulta interesante constatar que quizá esta escasa vinculación local del propietario pudiera reflejarse incluso en las pautas de contratación de mano de obra; en todo caso, debió de haber sido un factor tenido en cuenta por los residentes, y que demostraría su importancia cuando, después de los disturbios de la época de la independencia, nació el poder provincial y los notables locales pasaron a ocuparlo⁸¹.

⁷⁷ AGN IX 23-7-1. Tribunales administrativos, exptes., legajo 20, expte. 642. “De los Autos obrados de Ynventarios, Tasazs.. de los vienes mortuorios del finado Dn. José Ochoteco.” Gualeguay, año 1807.

⁷⁸ José Ochoteco aparece como compositor de pulpería desde 1799 a 1802; AGN XIII-9-5-2 Leg. 16, libro 16. “Quaderno manual para la Receptoría de la villa de Sn. Antonio del Gualeguay ...”; es Síndico Procurador en 1799, y en tal carácter felicita al Virrey Avilés por su elevación, AGN IX-3-5-7, Correspondencias de Entre Ríos, legajo 2, sin foliar, El Cabildo al Virrey, Gualeguay 17 de junio de 1799. Aparece vinculado a Juan Castares en un turbio asunto relacionado con recogidas de ganado para su posterior venta a beneficio de la parroquia de Nogoyá, ganado que resultó ser en muchos casos propiedad de vecinos del partido de Gualeguay. AGN IX-30-7-4. Interior, leg. 55, expte. 6. “Pablo Jose de Ezeyza contra el Cabildo de Gualeguay [encabezado por Castares] por corridas de ganado”, 1803.

⁷⁹ Éste era deudor de García de Zúñiga.

⁸⁰ Esta es la visión sostenida por Pérez Colman, y que, pasando por diversos filtros, se ha prolongado casi hasta la actualidad. Ver Pérez Colman, C.B., *Historia...*, t. III, pp. 203 y ss., pero también *passim*. Sobre esta bibliografía se construyeron otras aproximaciones al tema, mucho menos serias: ver Oddone, J. *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires, Libera, 1967.

⁸¹ Durante las luchas de la década de 1810 los grandes hacendados de origen porteño fueron especialmente castigados por las requisiciones y la destrucción; y quienes volvieron a Entre Ríos una vez restaurada la paz se encontraron con sus tierras ocupadas por faenadores ilegales, debiendo tratar con las autoridades locales en un largo calvario por recuperar el uso de sus propiedades. Así le ocurrió a Isabel Alzaga de Elia, con la estancia que había sido de Pedro García de Zúñiga, y que ella había heredado de su marido. La importancia de

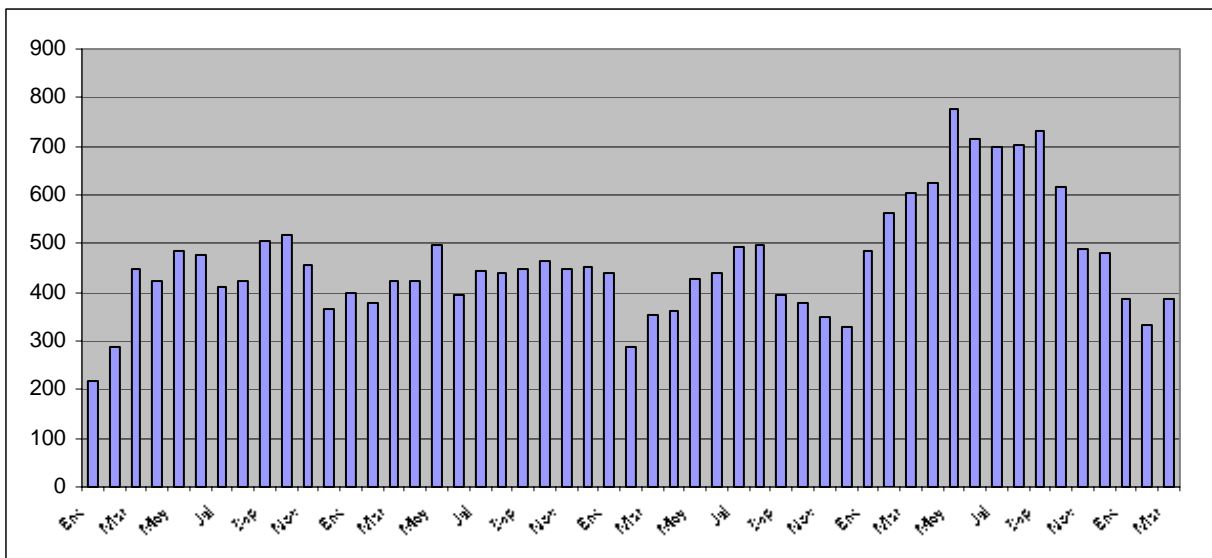
Como es lógico, esos peones y capataces de residencia local trabajaron más días que los otros: un promedio de 333 contra 192⁸². Los capataces son quienes demuestran mayor grado de permanencia: 470 días en promedio contra 182 de los peones generales, 94 de los domadores y 164 de los peones de la jabonería. No parece haber necesariamente una preferencia por los residentes locales para los cargos de mayor responsabilidad: sólo hubo 4 capataces que figuraron en los libros parroquiales, mientras que los demás (12 personas) no fueron encontrados en ellos. Los cambios de categoría son frecuentes (peones que pasan a capataz, domadores que pasan ser peones, trabajadores a destajo que se “efectivizan”, y todos esos casos viceversa). Los “picos” de demanda estacional, si bien no demasiado marcados (salvo en el último año, quizá por el inicio de tareas de faenamiento más sistemáticas) coinciden con lo que sabemos acerca de los ritmos de trabajo en otras grandes estancias: baja convocatoria en el inicio del año, aumento en marzo y sostenimiento de la demanda hasta la llegada del verano⁸³.

Gráfico I
Cantidad de días trabajados por mes en la estancia de Pedro García de Zúñiga,
enero 1800 – marzo 1804

un gran propietario como fuente de crédito y trabajo para la población local no debió de haber sido despreciable; no era raro que los pequeños y medianos labradores entrerrianos estuvieran endeudados al tiempo de la cosecha, pagando con la misma esas deudas; un ejemplo: “Señor mio. Suplico a v. sesirba favoreserme, con 23 ps. para la recojida de mi trigo, y poder con hello dar a v. una completa satyfacion... espero de v. no saldra desconsolado este su afecto y sgo. servr. q.b.s.m...” Jose Antonio Hernandez y Quiroga a Cipriano de Urquiza, s/l, pero alrededores de Concepción, 26 de diciembre de 1819. En AGN, VII-1463, Archivo Urquiza, t. I, fs. 168 r. y v. La “buena fama” local de un gran propietario estaba ligada a este y otro tipo de “socorros”; la debilidad de los vínculos locales entablados por parte de Pedro García de Zúñiga aparece en el listado de personas que le debían dinero al momento de su muerte: del total de 17 deudores, con un monto global de 10.109 pesos, sólo hemos encontrado dos residentes de Gualaguay, el cura del pueblo Quiroga y Taboada, y Juan Albarracín; y uno de Gualaguaychú, el capitán don Juan Josef Serrano, y las deudas de todos ellos apenas suman 535 pesos. Sobre Isabel Alzaga de Elía, R. Schmit, comunicación personal.

⁸² Los días-hombre no necesariamente fueron de trabajo continuado; los reingresos son una constante.

⁸³ Sobre este tema puede verse Gelman, J. *Campesinos...*, p. 195.



Es interesante asimismo señalar que el nivel salarial, bastante más alto que el de la campaña de Buenos Aires, es coincidente con el de la Banda Oriental estudiado por Gelman, lo que refuerza hasta cierto punto las similitudes que existen entre nuestra región y aquella.

Cuadro VII
Media salarial mensual del personal de la estancia de Pedro García de Zúñiga, 1800-1804

Categoría	Salarios mensuales en pesos
Capataces	10
Peones a salario	7
Peones a destajo	1 real por cuero 6 reales diarios (caballos propios)
Domadores	8
Jabonería	8
Mayordomo	16.67

Las variaciones en el nivel salarial no sólo estaban dadas por la tarea cumplida; al parecer, tenía que ver en ello también la edad del trabajador. Juan Ramón Calzada, nacido en Gualaguay en 10 de julio de 1786, trabajó en la estancia entre agosto y octubre de 1800, ganando 5 pesos, casi un 30 % menos que la media de los peones; por las fechas de su servicio, tenía 14 años recién cumplidos. Josef Gregorio Diaz, nacido en Gualaguaychú en marzo de 1791, sirvió en la estancia de peón sin especificación, entre agosto de 1803 y marzo de 1804, ganando 4 pesos mensuales; por entonces sólo contaba unos 12 años. Lo mismo sucede en la estancia de Ochoteco⁸⁴. Se trata probablemente de una fuerza de trabajo

⁸⁴ Por ejemplo, Agustín Reynoso, nacido en Gualaguay en septiembre de 1795, sirvió en la estancia de Ochoteco en una recogida de ganados en 1806; Josef Hilario Valle, bautizado en Gualaguay en 25 de octubre de 1792, trabajó en la misma recogida de ganados. Mientras a la mayoría de los otros peones se les pagó 6 reales diarios, ellos sólo recibieron 4.

bastante joven; el promedio de edad de los peones cuyos datos de nacimiento sabemos es de 18 años y 2 meses⁸⁵. Sin embargo, es difícil establecer un promedio útil dada la escasez de los datos y la circunstancia de que quizá los peones de residencia local fueran más jóvenes que los demás.

¿Esclavos o peones? las alternativas de producir en tiempos de cambio

Trataremos ahora de comparar los complejos ganaderos de ambos hermanos en lo que hace a sus alternativas de uso de mano de obra y sus efectos en la gestión y en las ganancias. Para ello, y dado que contamos con cuentas de administración detalladas sólo en el caso de Pedro, hemos obtenido la cantidad total de días-hombre de labor que fueron necesarios para llevar a cabo la explotación. Resultaron, para los 41 meses que van desde noviembre de 1800 a marzo de 1804 (ambos meses incluidos), un total de 6.919 días de trabajo de capataces, y 19.373 de peones. Calculando un promedio de 24 días hábiles por mes, tenemos que todos esos días hubieran significado el trabajo continuado de unos 7 capataces y 20 peones. Esos 27 hombres en edad laboral, si consideramos la proporción de los mismos por sobre el total de esclavos existentes en la estancia de Esteban García de Zúñiga (el 48%, dado que el resto estaba formado por sus mujeres y niños, además de algún anciano o enfermo “inútil”), hubieran llevado la dotación de esclavos *total* necesaria para el manejo de la estancia a unas 56 personas. El precio promedio de los esclavos masculinos en edad laboral en la estancia de Esteban es de 274 en 1803; el de las mujeres, niños y ancianos de 149 pesos. Con lo cual, tendríamos que esa fuerza laboral, a precios de mercado, costaría unos 11.805 pesos, o 94.447 reales, unidad de medida con la que continuaremos. Para calcular el gasto mensual en ropas, “vicios” y regalos de esa mano de obra, nos hemos valido de los detalles que figuran en las cuentas de Pedro, correspondientes a los 8 esclavos de su estancia⁸⁶. Según ello, encontramos que en los 41 meses de duración de las cuentas, si se hubiera optado por utilizar mano de obra esclava, los administradores de la estancia de Pedro García de Zúñiga hubieran debido oblar un total de 32.185 reales para su mantenimiento. De esta manera, hemos construido el cálculo siguiente:

Cuadro VIII **Estimación del costo del reemplazo de mano de obra libre por esclava en la estancia de Pedro García de Zúñiga, 1800-1804 (en reales de plata)**

Total del capital que hubiera debido invertirse en esclavos:	94,447
Renta de ese capital al 6% anual durante 41 meses:	19,362

⁸⁵ Se trata de los peones de Ochoteco; en el caso del personal de la estancia de García de Zúñiga, la mayor parte de quienes son contratados figuran como padres en los libros parroquiales, es decir sin que se haya registrado su edad de nacimiento.

⁸⁶ Esos gastos nos dan un promedio de 39 reales mensuales para los capataces; 20 reales para los peones. Si bien existió en la estancia de Pedro una mujer, por el hecho de ser la misma anciana y “loca”, el gasto en su persona sólo nos ha servido para calcular el de quienes estaban en una situación similar en la estancia de Esteban. Por lo tanto, nos quedaba por estimar el gasto en las mujeres adultas en edad laboral, que hemos supuesto la mitad del de los peones, o sea 10 reales, en razón de que, si bien no se les entregaría tabaco ni ropas hechas, sí recibirían yerba, jabón y telas para confeccionar sus vestidos, como al parecer se practicó con la única esclava mujer. En cuanto a los niños, no los hemos considerado como generadores de gasto.

Costo de mantenimiento de esos esclavos durante los 41 meses:	32,185
	<hr/> 51,547
Costo de la mano de obra empleada realmente por PGZ en esos meses:	
Salarios de capataces	14,003
Salarios de peones	37,817
Yerba y sal entregados a todo el personal	1,694
Servicios pagados a destajo	3,644
Gastos extraordinarios en yerba durante una hierra	120
	<hr/> 57,277
Ahorro empleando mano de obra esclava:	5,730
% sobre el total de gastos:	11%

Hemos considerado nula la capitalización correspondiente a la reproducción de la fuerza de trabajo esclava, ya que según hemos visto fallecieron todos los niños nacidos en el período 1785 a 1803, aun cuando algunos de ellos hayan podido servir antes de su muerte. De cualquier forma, pareciera ser que la opción por la mano de obra esclava era bastante conveniente y racional, aun teniendo en cuenta las dificultades que implicaba. Debemos recordar asimismo que las esclavas, los niños y aun los ancianos no eran en modo alguno manos ociosas. Y, además, que la disposición de un plantel permanente de esclavos era útil para controlar el ganado a lo largo del año e impedir que se alzara, lo cual contribuía a mantener el valor del mismo, cosa que no hemos contemplado en el análisis efectuado.

Algunas reflexiones finales

Según hemos tratado de mostrarlo, para una gran estancia entrerriana de inicios del siglo XIX la opción por la mano de obra esclava era conveniente aún si no se pensaba cubrir tan sólo las tareas permanentes de la misma sino incluso parte importante al menos de las eventuales. Éstas podían ser el desollar animales para la extracción del cuero o esquilar las ovejas, aunque nada impide que incluyeran otras más propiamente ligadas al vacuno, como la yerra. Esto contrasta con algunas investigaciones previas, para las cuales la mano de obra esclava sólo resulta rentable cubriendo las tareas permanentes. Como aparece por el cálculo de rentabilidad que hemos construido, los números cerraban aun en el caso de optar por un reemplazo masivo de la mano de obra por esclavos, incluso si consideramos que las variaciones positivas en el nivel salarial que aparecen en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del XIX probablemente hayan vuelto más conveniente la opción esclavista sólo en ese período y no en otros anteriores, factor al que debe agregarse la aparentemente mayor proporción de pago de salarios en dinero en efectivo que aparece también en esos años, y que hurtaba a los beneficios de los estancieros los correspondientes a la tienda. De cualquier modo parece probable que aun en épocas de monetización metálica más escasa la capacidad de negociación de los peones no dejara de ser un factor a considerar, más aún cuando, como es nuestro caso, la unidad de explotación en la cual trabajaban estaba muy ligada al mercado mundial y accedía por tanto al dinero en efectivo. Otro factor que quizá influya es la menor proporción de trabajadores de residencia local: la ampliación de la relación deudora está determinada por la confianza del acreedor en la capacidad del deudor por devolver la deuda; si éste es un extraño a la región, probablemente no sea fácil que ese crédito se extienda, y hemos visto que la cantidad de trabajadores de residencia local podría

tender a ser menor en los establecimientos más grandes. Si bien por ahora es posible intuir que, al menos en el norte del litoral, la circulación de moneda metálica tendió a aumentar a inicios del siglo XIX, no podemos saber hasta qué punto ello ocurrió, ni tampoco con qué regularidad volvieron a hacerse sentir allí los efectos de la ley de Gresham. Es menester tener en cuenta asimismo que en el último cuarto del siglo XVIII pudo variar el precio de los esclavos a la par que los salarios, lo cual afectaría las ventajas del primer tipo de fuerza de trabajo; pero es necesario concluir que, al menos a inicios del XIX y en el caso que nos ocupa, la opción esclavista fue posible y muy conveniente para un empresario rural. Por otra parte, si bien el nuestro es un caso entre muchos y habría que verificar si las cosas funcionaron así en otros, pareciera ser que el trabajo esclavo es susceptible de un grado mucho más intenso de explotación que el libre. Esto, que suena a perogrullada, no ha sido sin embargo destacado en las investigaciones recientes, quizá más que nada por la falta de fuentes cuantitativas, dándose prioridad a cierto conjunto de ventajas que habrían sin duda gozado los esclavos, pero cuya dimensión no debiera ocultar otras más propias de la relación de dominio. Si juzgamos por los aislados testimonios con que contamos, parece poder concluirse que era impensable que a un peón libre se le exigiera un nivel de trabajo continuo hasta altas horas de la noche, o que se pudiera castigarlo con feroces torturas si no lo cumplía a satisfacción. Esto sí se hacía en cambio con los esclavos, al menos con los de Esteban García de Zúñiga.

Ahora bien, si todo esto es así debemos explicar por qué la opción esclavista no fue más popular en el Río de la Plata, dado que parece haber sido más conveniente. Para ello una primera respuesta se encuentra en el hecho de que el precio de los esclavos era sin dudas demasiado alto como para que estuviera al alcance de muchos el construir un plantel lo suficientemente importante como para no depender del mercado de trabajo. Sin embargo esta respuesta no es del todo satisfactoria. Incluso en la estancia de Esteban, la proporción de cabezas de ganado vacuno manso por varón adulto se mantuvo en algo más de 1.100 animales, mientras que por las cuentas de administración de Pedro sabemos que el número allí fue de unas 600, lo que implica que Esteban hubiera podido comprar más esclavos para reemplazar más mano de obra libre. Esto no se hizo a pesar de que recursos para ello no parecen haber faltado. Debemos sin embargo tener en cuenta en esto el valor de uso alternativo de la mano de obra femenina e infantil, en tanto que los 1.100 animales por hombre se refieren más que nada a la dotación necesaria para mantener los vacunos en rodeo, mientras que la diferencia entre esa cifra y la correspondiente a las otras tareas de la estancia (desollar el ganado, obtener cueros, estaquearlos y tratarlos para su exportación, obtener sebo y otros subproductos, etc.), podía ser cubierta por mujeres y niños. Es significativo asimismo que el ritmo de trabajo haya sido al parecer muy intenso en lo de Esteban, lo que indicaría que éste trataba de minimizar la contratación de mano de obra sobreexplotando a sus esclavos, y por consiguiente obteniendo de ellos más de lo que podía darle un peón libre. De cualquier forma, tienen en esto aún en parte vigencia las hipótesis que indicaban que se tendía a cubrir las tareas básicas con el plantel esclavo, contratándose mano de obra libre en forma eventual. Esteban así lo hizo; hacia 1795 había en su estancia ejemplos como el de Antonio Fariñas, un paraguayo soltero que trabajó como peón y capataz durante nueve años, o el correntino Juan Tomás Ramírez, casado, que sirvió dos años, y Juan Tomás Terán, que lo hizo once meses. Hubo otros en años anteriores, pero que

ya a esa fecha habían renunciado o sido despedidos⁸⁷. Pero creemos que puede haber otras razones para la contratación de mano de obra libre, más allá del llenado de tareas eventuales: por ejemplo, conservar el plantel de mano de obra en términos que permitieran ajustarlo y ampliarlo con eficacia. Si una sequía u otra circunstancia podía acabar de improviso con parte importante del capital en ganados, o si una guerra podía implicar la salida del mercado por un tiempo largo, ¿qué sentido tendría sostener una costosa estructura esclavista, que por otra parte es de pensar que en esas ocasiones aun bajaría de precios y no sería posible venderla en forma conveniente? Parece más racional contar con un cierto número de plazas disponibles para la contratación de peones libres, lo que agilizaría con mayor facilidad la expansión o contracción de la fuerza de trabajo.

De cualquier manera no se trataba tan sólo de un asunto de dinero. Manejar esclavos era sin dudas una tarea compleja, en la cual tenían importancia muchos elementos de carácter cualitativo sobre los cuales aún conocemos muy poco, pero que podían incluir facetas como el grado de inserción del propietario en los lazos de relación social locales, o la defensa y seguridad del establecimiento. Asimismo es menester considerar la tensión constante que debió significar para un hombre como Esteban (o para cualquiera) el manejar a sus esclavos con los duros métodos con que aparece acusado por cercanos y extraños: no sólo por el temor a un atentado que le costara la vida, cosa bastante frecuente a juzgar por las investigaciones de Mayo y otros autores, sino también por la misma imposibilidad de entablar relaciones laborales en un clima más o menos positivo que significaba la relación esclavista, al menos la planteada en esos términos. Uno de sus peones libres, José Cáceres, recordaba en 1795 haber servido a Esteban “un año cinco meses y ocho días”, lo cual nos sugiere que ese tiempo le resultó bastante poco soportable, si contó los días con tanta exactitud. Según él, Esteban “... es un hombre de muy mala voca para con quantos trata, *de quales quiera clase que sean...*”⁸⁸.

Esos puntos son más bien una suerte de epílogo: las cruentas guerras civiles de la década de 1810 golpearían con fuerza ese esquema de organización y destruirían parte importante de la riqueza construida gracias a él, y quizá demasiado rápido. En ese contexto, es obvio que debe tenerse en cuenta que ciertos grandes estancieros (entre ellos los hijos de Esteban García de Zúñiga) se alzaron con el poder local y ya no debieron temer que un grupo de sus esclavos acudiera a autoridades superiores o aun a los miembros del cabildo del pueblo para hacer valer sus derechos. Sin embargo, no debe pensarse que la sociedad pudiera permitir tan fácilmente volver atrás. El esclavismo continuó, aunque ahora bajo formas legales *sui generis*, al menos en la Banda Oriental; lo cual es una muestra adicional de su viabilidad económica, aun cuando ya su nombre hubiera cambiado⁸⁹. Nos falta recorrer aún mucho para conocer la anatomía interna de las estancias coloniales del Río de la Plata y su evolución durante las primeras décadas del siglo XIX, pero al menos la tarea ha comenzado, y los interrogantes están planteados.

⁸⁷ AGN, IX-38-8-6, Tribunales, leg. 224, exp. 6, “Dn. Juan Carlos Wright contra...”, fs. 4 y ss.

⁸⁸ *Ibidem*, fs. 4 y ss., subrayado nuestro.

⁸⁹ Borucki, A.; Chagas, N.; Stalla, N. “Apuntes sobre ‘El Oratorio de los Correa’. Esclavitud y pecuaria en la frontera del Estado Oriental (1834-1854)”, en *VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Salta, Setiembre de 2001.